

Salvador Gutiérrez Ordóñez

Estructuras Comparativas



CUADERNOS DE
Lengua Española
Dirección: L. Gómez Torrego

- 1.ª edición, 1994.
- 2.ª edición, 1997.

© by Arco Libros, S. L., 1997
Juan Bautista de Toledo, 28. 28002 Madrid
ISBN: 84-7635-161-5
Depósito legal: M-30. 977-1997
Printed in Spain - Impreso por Ibérica Gráfico, S. A. (Madrid)

*A mi madre,
35 años de insoportable ausencia,
y a TI,
25 años de presencia incomparable.*

«La tierra es más grande que tu corazón.
Sin embargo, la tierra de todos
cabrá en el corazón de cada uno. »

A. GAMONEDA

INTRODUCCIÓN

1. «Las comparaciones son odiosas». Aunque no sea más que por impulso cognoscitivo, el hombre se ve constantemente atrapado por la ansiedad comparativa. Investigar es comparar, medir es comparar, conocer es comparar. El resultado de toda cotejación es siempre un juicio empírico (susceptible de ser verdadero o falso) que adopta una de las formas: $x > y$; $x = y$; $x < y$.

Cuando el objeto de esta actividad son las personas o algunos de sus atributos, este juicio ponderativo implica *apreciación* de un miembro frente a la *depreciación* (moral, cualitativa o cuantitativa) de otro u otros. Como toda valoración humana es subjetiva, al natural riesgo del error hay que sumar el peligro —más que seguro— de que nuestra valoración sea diferente a la efectuada por los demás. Tanto es así que hasta en las valoraciones igualitarias siempre habrá descontentos. La sabiduría popular ha resumido estos peligros en el refrán lapidario: *las comparaciones son odiosas*.

La maldición de comparar ha infectado asimismo al vehículo lingüístico que transmite el resultado de esta actividad. Las llamadas estructuras comparativas han recibido siempre escaso comentario por parte de los gramáticos tradicionales, quienes, en general, se limitan a realizar una clasificación (*igualdad, superioridad, inferioridad*), a ubicarlas entre las circunstanciales ya señalar los elementos formales que intervienen (*más, menos, ... que, como*). Es cierto que desde hace unos pocos años se han publicado numerosas reflexiones sobre el tema que han contribuido, al menos, a desvelar los serios y abundantes problemas que presentan. Ángel López ha realizado una hermosa clasificación tipológica de las soluciones ofrecidas hasta el momento. Planean sobre el horizonte aún muchos nubarrones. Como consecuencia, el alumno hace ofrendas para que no caigan en el examen y el profesor, tras aparcirlas hábilmente en los últimos temas del programa reza para que el alumno avisado no pregunte. Nosotros los profesores, claro está, siempre tenemos a mano la respuesta evasiva: «Ya las explicaremos de forma detenida cuando lleguemos al tema correspondiente». Es un futuro que se anuncia próximo, pero que se sabe escatológico. La *razón* es muy simple: *también en gramática las comparaciones son odiosas*.

2. Aunque la *comparación* ha constituido un tema tan temido como olvidado, este trabajo no hubiera sido posible sin las aportaciones de algunos gramáticos: Bello, Bolinger, Prytz, Alarcos, J. A. Martínez, J. Martínez Álvarez, S. Price... Ellos abrieron las puertas del foso de los interrogantes y avanzaron muchas de las propuestas que aquí se adoptan o se desarrollan.

Si las llamadas «oraciones comparativas» han representado un problema inagotable para el gramático se debe, entre otras muchas causas, al hecho de haber encerrado dentro de un mismo saco construcciones de diferente naturaleza. La lengua, que respeta como suyo *el principio de diferenciación máxima*, a veces se empeña en bailar mil tangos sobre una misma baldosa. Así, bajo los esquemas formales *más/menos* (de - art.) que, tanto como (art. - que), tanto que, tanto cuanto, se agrupan estructuras *comparativas propias* (de superioridad, igualdad e inferioridad), *comparativas relativas* (también con sus tres modalidades), *consecutivas, correlativas, aditivo-restrictivas, de corrección adscriptiva, coordinadas copulativas bimembres, modales*...

En este libro abordamos los problemas que plantean las *comparativas*. Las *pseudocomparativas* son objeto de análisis en el siguiente volumen de esta

misma colección. Aunque con frecuencia se realizan aclaraciones, utilizamos preferentemente la terminología consagrada por Alarcos: *Implemento* (por Complemento Directo), *Complemento* (por Complemento Indirecto), *Aditamento* (por Complemento Circunstancial) y *Suplemento*.

En el inevitable capítulo de la gratitud debo levantar un monumento al informante desconocido, a los innumerables mártires de la gramaticalidad (compañeros de departamento, alumnos, familiares y amigos). También a Leonardo Gómez Torrego (al que tantas veces dije *sí*, pensando *quizás*), por su ofrecimiento, paciencia y perseverancia.

1. CLASIFICACIÓN, CARACTERES Y COMPONENTES

1. 1. COMPARATIVAS/ PSEUDOCOMPARATIVAS

Dos son los *tipos de criterios* que se aplican para definir la comparación: semánticos y formales.

Las definiciones que adoptan el *criterio semántico* intentan recoger los rasgos de contenido que caracterizan a este proceso, es decir, los rasgos que deben cumplir todas las construcciones que consideremos «comparativas». Es, por ejemplo, la orientación seguida por la RAE en el *Esbozo*: «Oraciones comparativas. Son aquellas en que expresamos el resultado de una comparación de dos conceptos que, mirados desde el punto de vista del *modo*, *cualidad* o *cantidad* de los mismos, se nos ofrecen como semejantes, iguales o desiguales» (RAE, 1973: 543).

En el extremo opuesto se sitúan las definiciones que incluyen dentro de la clase de las *comparativas* a todas aquellas estructuras que satisfagan determinadas características formales. Por ejemplo: que en el primer segmento aparezca un intensivo más-menos o tanto y que el segundo venga introducido por *quede* o *como*. La opción es relevante: de la aplicación de uno u otro criterio no resultan clases idénticas:

<i>Sem.</i>	<i>Ejemplos</i>	<i>Formal</i>
+	Trabaja más de la cuenta No es lo inteligente que era su madre Trabaja igual que un negro	-
	Trabaja más que su hermano Sabe más de lo que le enseñaron	
-	Bebe más líquidos que agua No sabe más que Física Es astuto más que inteligente Tanto uno como otro irán a la cárcel	+

Existen **definiciones mixtas** que combinan ambos criterios. Así, por ejemplo la propuesta de A. Bello: «Llámanse con especial propiedad *comparativos* las expresiones *más o menos*, y todas las palabras y frases que se resuelven en estas o que las contienen y que, como ellas, llevan o pueden llevar en pos de sí la conjunción comparativa *que*, por medio de la cual se comparan dos ideas bajo la relación de cantidad, intensidad o grado» (BELLO, 1847: § 1007).

Esta postura es la más adecuada. Las **comparativas** son estructuras de la lengua porque tienen naturaleza de signo: presentan un significado («comparación») unido solidariamente a un significante (estructuras del tipo **más... que, más... de**, etc.). Si una secuencia manifiesta el significado «comparación», pero no se concreta en una estructura, habrá comparación, pero no estructura comparativa. Así ocurre, por ejemplo, con el verbo preferir. Si se cumple sólo la condición formal (presencia de los esquemas **más... que..., tanto... como...**), pero no la significativa, nos hallaremos ante casos de *pseudocomparativas*:

En el mundo hay más mujeres que Helena

Es trabajador más que inteligente.

1. 2. TIPOS DE ESTRUCTURAS COMPARATIVAS

El latín conocía tres formas de marcar la comparación:

- 1) -ior, -ius... nombre en ablativo
- 2) -ior, -ius... quam...
- 3) -magis, minus, tam... quam...

Nuestra lengua ha heredado las dos últimas, si bien el esquema **-ior... quam** queda reducido solamente a cuatro casos (*mayor, menor, mejor, peor*). Existe variación en la partícula de la comparación de igualdad, donde junto al

	Latín	Español
Superioridad o inferioridad	ablat. -ior, -ius quam	mejor que peor
Superioridad	-magis... quam	más... que
Inferioridad	-minus... quam	menos... que
Igualdad	-tam... quam	tanto... como

esquema formal **tanto... como...** hallamos asimismo **igual (de)... que..., art. + mismo... que...**

El español ha desarrollado un nuevo esquema a partir de las perífrasis de realce del tipo *Lo fuertes que eran*. Es el esquema de las que denominaremos **comparativas relativas**:

Sabe más de lo que aparenta

Gana menos de lo que merece.

1. 3. CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA DE LA «COMPARACIÓN»

1. 3. 1. El emisor, que actúa como un arquitecto de los mensajes, se ve frecuentemente en la necesidad de proporcionar información denotativa a su interlocutor. La información referencial tiene como fin hacer conocedor al destinatario de la cantidad, grado,... de una magnitud, cualidad, modo o proceso. Se puede presentar de una forma absoluta (precisa o imprecisa) por medio de cuantificadores (numerales, indefinidos, etc.): *Compró dos docenas de pasteles, Pasaron algunos coches.*

Existe también la posibilidad de manifestar este tipo de informaciones de una forma relativa. Las **comparaciones** son, ante y sobre todo, secuencias con función informativa de carácter referencial a través de un proceso relativo, no absoluto. El emisor pretende transmitir la situación o posición de una magnitud, cualidad o proceso dentro de una escala a partir de un punto de **referencia, patrón o norma** que se supone conocido: *Este ordenador es más rápido que el mío.*

Las estructuras comparativas sólo conforman **tres grados** respecto al término intensificado: **superioridad, inferioridad, igualdad**. Esta división tripartita no es del todo exacta. La lengua tiende a agruparlas en un reparto binario:

- la afirmación **más que** excluye no sólo a **menos que**, sino también el valor de igualdad,
- la afirmación **menos que** elimina los valores de igualdad y de superioridad:

		más que
<	=	>
menos que		

En justa correspondencia, la negación de estos cuantificadores comparativos acota la zona sustancial excluida por sus valores positivos: **no más que** abarca el campo sustancial correspondiente a *igual* y *menos*: la frase *Ramón no estudia más que Roberto* puede ser interpretada como *igual* o *menos*. A su vez, la secuencia *Ramón no estudia menos que Roberto* admite también doble interpretación sustancial (pues ambas son realizaciones de una misma forma de contenido):

Ramón estudia igual que Roberto

Ramón estudia más que Roberto.

Se podría representar de forma esquemática el comportamiento de la negación ante los intensivos **más** y **menos** con valor comparativo:

no más que	más que
<	=
menos que	no menos que

Las comparaciones de desigualdad ofrecen una información más imprecisa. Si decimos de un niño que es *más (menos) alto que su padre*, nos queda en la penumbra saber en qué medida es más (o menos) alto. Este hecho no ocurre en las de igualdad. Por este motivo, aquellas, y no estas, admiten subcuantificación a través de indefinidos, multiplicativos (*cinco veces más que*) u otros (*la mitad menos que*):

mucho	un poco	poco				poco	un poco	mucho
menos				tanto		más		

1. 3. 2. Lo normal es que las comparaciones se inscriban en esquemas sintagmáticos más complejos en los que no intervienen sólo los términos intensificados por **más, menos, tanto**: lo que en realidad se coteja son dos «procesos» o dos «estados de cosas» a partir de los sintagmas cuantificados. Imaginemos la siguiente secuencia *Jorge fue ayer más rápido en la final*. Tan pronto como introducimos el intensivo (**más, menos, tanto**) se genera la posibilidad de una estructura paralela y simétrica de funciones geminadas una a una:

- A) Jorge fue ayer más rápido en la final
- B)

1

2

3

4

5

Esta nueva estructura-B (segundo término de la comparación) posee, en principio, carácter abstracto: el hablante habrá de llenar tales nichos funcionales con funtivos concretos:

que Pepe (1)
que anteayer (3)
que en las eliminatorias (5)
que anteayer (3) en las eliminatorias (5)
que Pepe (1) anteayer (3) en las eliminatorias (5).

Tal paralelismo es, ante todo, un requisito de valencia semántica. En algunas ocasiones puede variar la simetría de funciones formales (sujeto,...), pero no la de funciones semánticas:

Santiago(l) donaba(2) más libros(3) a la biblioteca(4) de los que(3) le(4)
eran dados(2) por las editoriales(1).

La aparición de un **se inagectivo** (cuya función es prioritariamente semántica: la de anular el argumento «agente») deja coja esta correspondencia término a término:

Santiago(l) donaba(2) más libros(3) a la biblioteca(4) de los que(3) se
le(4) regalaban(2).

1. 4. CARACTERES PRAGMÁTICOS

1. 4. 1. Los enunciados comparativos poseían una finalidad informativa de carácter referencial: deben mostrar de forma relativa (en relación con un punto de referencia) la ubicación que ocupa una magnitud en una escala.

El valor denotativo de este **punto de referencia** pertenece al mundo de los **supuestos**: conjunto de conocimientos que son comunes o que el emisor presenta como comunes. Los **supuestos** no constituyen parte de la competencia lingüística; pertenecen a ese tipo de conocimientos que en Pragmática se denominan **saber enciclopédico**, sabiduría mundana, etc. Su desconocimiento no desencadena errores, fallos o deficiencias en la decodificación lingüística. Todo hablante español sabrá obtener en cualquier circunstancia el «significado lingüístico» del decurso *Hoy hace más calor que ayer*. Pero no obtendrá el *sentido referencial* si desconoce las temperaturas del día anterior.

Por consiguiente, aunque los **supuestos** que subyacen a una comparación no sean conocimientos lingüísticos, son esenciales para que se alcance la función básica de las comparaciones: su información referencial.

1. 4. 2. El reparto de la sustancia de contenido en las comparativas de igualdad presenta asimismo algunas particularidades de carácter pragmático. Desde una perspectiva exclusivamente semántica el valor de los operadores **tanto... como...** es el del signo de igualdad (=). Hallamos, no obstante, frecuentes interpretaciones pragmáticas en las que **tanto... como...** puede ser interpretado como **al menos tanto como** (lo que equivale a decir *igual o más que*). Adviértase que este fenómeno no se produce con *igual que*:

menos que	tanto como	
menos que	igual que	más que

La secuencia *Pepe es tan listo como su hermano* se decodifica pragmáticamente como:

Pepe es al menos tan listo como su hermano

Pepe es tan listo o más que su hermano.

Es precisamente esta posible inclusión pragmática de **tanto... como** dentro del territorio de **más... que** (facilitada por la posibilidad de acudir, cuando sea necesario un sentido más preciso, a **igual... que**), lo que provoca el hecho curioso de que la negación de **tanto... como** haya de ser interpretada como **menos que**:

<	=	>
menos que	tanto como →	
no tanto como	no menos que →	

Dado que **tanto** se opone a **más** y a **menos**, la interpretación lingüística esperable de *Pepe no es tan listo como su hermano* tendría en principio dos opciones:

Pepe es menos listo que su hermano (opción preferida)

Pepe es más listo que su hermano (opción rechazada).

1. 5. COMPONENTES DE LAS ESTRUCTURAS COMPARATIVAS

No existe acuerdo en la enumeración, ni en la definición, ni en la designación de los componentes que integran una estructura comparativa.

1. 5. 1. **Dos segmentos.** Toda comparación consta de dos brazos: **segmento-A** y **segmento-B**. En el primero se ubica la *cuantificación* y en el segundo el *punto de referencia* o *norma*. El transpositor o partícula comparativa (**que, de, como**) marca el inicio del segundo segmento y, por consiguiente, el límite con el primero.

1. 5. 2. **Cuantificador comparativo:** **más/menos** para las comparaciones de desigualdad y **tanto** (ocasionalmente **igual** o **art. + mismo**) para las de igualdad. Condición importante: **más, menos y tanto** han de ser mutuamente conmutables. De no ocurrir así nos hallaríamos ante falsas comparativas:

*Le gustan más (*menos) postres que las natillas.*

1. 5. 3. **Base de valoración.** Término intensificado por el cuantificador. Puede ser un nombre, un adjetivo, un adverbio, un verbo:

Tiene más pesadillas que de niño

Es menos delicado que el marfil

Camina tan despacio como el abuelo

Protesta más que un calvinista.

En la intensificación de verbos el cuantificador siempre va pospuesto. En la de adjetivos, los precede directamente y únicamente puede afectar a *calificativos* (I), no a adjetivos *relacionales* (II):

(I)	(II)
actitud más diplomática	*delegación más diplomática
conclusión más lógica	*problema más lógico
camisa más blanca	*raza más blanca

No todos los adverbios pueden constituir el objeto de una cuantificación comparativa: *pronto, tarde, temprano, adelante, atrás, cerca, lejos, despacio, deprisa, aprisa, adentro, afuera, arriba, abajo, bien, mal* y muchos compuestos en *-mente* (no todos).

Cuando el elemento intensificado es un nombre nos encontramos con mayor número de restricciones:

a) El nombre no constituye una expresión referencial o denotativa. Por consiguiente, ni puede ser nombre propio ni sustantivo común determinado:

* *Compra más los libros que María.*

b) Los *contables* han de aparecer en plural, mientras que los *continuos* o *no contables* lo hacen en su forma habitual (generalmente en singular):

*Recibe más cartas que antes (/ *más carta)*

Recibe más propaganda que antes.

c) Sólo dos funciones permiten la intensificación de sustantivos (sujeto e implemento) y sólo cuando se hallan pospuestas al verbo (excepto casos de énfasis o focalización):

Pasan más aviones que helicópteros

Lloró más lágrimas que Jeremías.

Existen comparaciones que parecen tomar como base un elemento nominal determinado:

Le duelen más los dientes que las muelas

Admira más los óleos que las acuarelas.

Sin embargo, es una falsa impresión: **más** afecta al proceso verbal y no al sustantivo. De hecho, podemos separarlos:

Los dientes le duelen más que las muelas

Admira los óleos más que las acuarelas.

1. 5. 4. **Núcleo de la estructura comparativa.** Como su nombre indica, es el funtivo nuclear del primer segmento. Puede ser un sintagma verbal, un sintagma nominal, un sintagma adjetivo o sintagma adverbial:

Ese tío sabe más letra que un abogado

Una pierna más corta que la otra

Más claro que el agua

Más lejos que la Alcarria.

El núcleo de la estructura comparativa posee importancia en la génesis y configuración del segundo segmento. Si es un verbo, la estructura de B será oracional. De lo contrario las posibilidades funcionales de B serán más

limitadas, como en el ejemplo siguiente (de núcleo nominal e intensificación sobre el adjetivo):

*Una pierna (1) más corta (2) (ahora) (3)
que la otra (1)
que delgada (2)
que antes (3).*

1. 5. 5. **Transpositor comparativo** (o *partícula comparativa*): *que, de, como*. Marcan el inicio del segundo segmento. No entramos a estudiar aquí su naturaleza, pues constituirá tema de discusión posterior.

1. 5. 6. **Punto de referencia o norma**. El segundo segmento de la comparación constituye una estructura isomórfica y paralela con el primero. Los funtivos se ordenan de forma geminada uno a uno. Ahora bien, no todos los elementos constitutivos del segmento B afloran: sólo los que no son idénticos a sus hermanos funcionales del primer brazo de la comparación. El resto, por imperativos de la **ley de economía**, quedan sumergidos, elididos, escondidos (constituyendo el denominado fondo común), pero presentes.

Las magnitudes expresas en el primer segmento establecen el modelo que reproduce la estructura comparativa. Sólo las expresiones circunstanciales tiempo y espacio pueden aparecer en B sin que se hallen expresos en A:

*Te quiero más que ayer y menos que mañana
Una chica más atractiva que antes.*

En principio, cualquier funtivo de A puede reproducir en B un término gemelo expreso:

*Matías (1) envía (2) menos postales (3) a sus amigos (4)
que Francisco (1)
que enviaba (2)
que cartas (3)
que a sus parientes (4).*

Aunque ocurre con menor frecuencia, el segmento B puede reproducir varios de los funtivos de A:

*Matías (1) envía (2) menos postales (3) a sus amigos (4)
que Francisco (1) a sus parientes (4)
que cartas (3) a sus parientes (4).*

Los funtivos expresos de B cumplen la función semántica de erigirse en *punto de referencia*, patrón o norma a partir de la que se va a obtener la información que persigue la estructura comparativa.

1. 6. NATURALEZA: ¿SON ORACIONALES LAS COMPARATIVAS?

Siempre que los gramáticos se refieren a las estructuras comparativas parecen hacerlo desde la presuposición, confesa o sobrentendida, de que se trata de segmentos oracionales, presididos por la soberanía de un verbo. Y nada más lejos de ser este un hecho evidente. Debemos diferenciar tres casos:

1) Estructuras comparativas cuyo «término subordinado de la

comparación» (lo que sigue al *que*) tiene como núcleo a un verbo expreso (*Trabaja más que duerme*). No existe aquí duda alguna de su carácter oracional:

2) Estructuras comparativas cuyo «término subordinado de la comparación» parece estar dominado por un verbo elidido:

Compró más libros que (compró) Pedro

Compró más libros que (compró) ayer

Compró más libros que (compró) libretas.

Aunque es tema de discusión de apartados posteriores, anunciamos aquí que defendemos la necesidad de catalizar este verbo elidido. Se trata, por consiguiente, también de oraciones comparativas.

3) Quedan, por último, algunos segmentos comparativos que no presuponen ni en el primer ni en el segundo segmento la presencia de un sintagma verbal:

Una novela más divertida que inspirada

Unos soldados tan valientes como voraces

... contento, más con los primos que con los hermanos

... triste, más por la desconfianza que por la ofensa.

Es evidente que en este tercer conjunto de ejemplos no hay ni puede existir segmento verbal. Se ha de concluir, por consiguiente, que **las estructuras comparativas no son necesariamente oracionales**.

¿De qué depende este hecho? De un elemento al que no hacen referencia los teóricos: de lo que hemos denominado *núcleo de estructura comparativa*. Cuando el núcleo de una estructura comparativa es un sintagma verbal, el *término subordinado* tiene carácter oracional (ya esté presente el verbo o elíptico):

Lee más novela que poesía

Lee más que escribe.

Pero cuando el núcleo de la estructura comparativa es un nombre o un adjetivo, entonces no hay oración comparativa:

Un presidente más preocupado por el dinero que por el bienestar.

El núcleo de la estructura comparativa puede geminar un término subordinado de comparación:

Un niño más estudioso que su vecino.

2. SOBRE ELIPSIS Y CATÁLISIS EN LAS COMPARATIVAS

2. 1. La gramática tradicional, por influencia del pensamiento racionalista, acudió con inusitada y exasperante frecuencia al concepto de **elipsis** en las explicaciones gramaticales. Dado que nunca se forjaron criterios formales, inmanentes y estables para dilucidar en qué circunstancias se podía aplicar y en cuáles no, fueron continuos los abusos. En momentos en los que el conocimiento del comportamiento sintáctico de la lengua no era muy profundo, se aplicó como regla *ad hoc* para resolver problemas de solución desconocida. Este proceder acrítico generó un profundo sentimiento de condena por parte de la Lingüística Estructural. Tal reacción conduce a un rechazo frontal hacia el

recurso a la elipsis. Ahora bien, hemos de diferenciar dos datos:

- a) La existencia de *elipsis* en el lenguaje, hecho que nadie se atrevería a negar, y
- b) Su utilización acrítica e indiscriminada en las explicaciones lingüísticas (lo que todos condenan).

Hoy sabemos que existen casos en los que es necesario restituir elementos eludidos en el discurso para poder explicar de forma adecuada una estructura sintagmática. Esta recuperación de elementos sumergidos fue denominada por L. Hjelmslev la **catálisis**. Con el fin de que la **catálisis** no se convierta en un proceso o recurso *ad hoc* es necesario observar ciertas precauciones metodológicas:

- a) Sólo se aplicará cuando la teoría no esté capacitada para explicar un fenómeno por otros caminos.
- b) Hemos de acudir a ella sólo cuando la restitución del elemento o elementos elididos no provoque ni cambio semántico ni modificación sintáctica.
- c) Cuando la teoría sea capaz de explicar por qué la lengua elimina el fúntivo que se cataliza.

2. 2. ¿Qué ocurre en las estructuras comparativas? La práctica totalidad de los gramáticos que se refieren a este problema coinciden en señalar la existencia de elipsis del segundo segmento (de las oraciones comparativas). Pero, claro está, una cosa es reconocer su existencia en el discurso y otra defender la necesidad de restituir o catalizar los elementos supuestamente elididos en el análisis. A continuación pretendemos ofrecer respuesta a algunos de los interrogantes planteados:

- 1) ¿Por qué es necesaria la catálisis en las estructuras comparativas?
- 2) ¿Por qué se produce elipsis en el segundo segmento de las construcciones comparativas? ¿Cuándo no se produce? ¿Cuáles son las causas de que en estos casos no exista?
- 3) ¿Por qué son anómalas las secuencias comparativas en las que se restituyen los sintagmas eludidos?

2. 3. Para conocer el funcionamiento de las estructuras comparativas es conveniente partir de la observación de todas las posibilidades de variación de una secuencia compleja. Con demasiada asiduidad se presentan ejemplos en los que sólo parece un fúntivo en el segmento B o segundo término de la comparación. Reconocemos que estas comparaciones son las más frecuentes en el uso de la lengua, pero el gramático debe enfrentarse a todas las posibilidades (de secuencias) permitidas por el sistema, sean frecuentes o no. Una cosa son las probabilidades y otra muy diferente la gramaticalidad de un decurso. Si elegimos como banco de pruebas el decurso **Pedro(1) regala(2) claveles(S) a su novia(4) en primavera(5)** (donde aparecen numerados los fúntivos) e introducimos el comparativo **más** (o **menos**) tras el verbo el segmento -B puede presentar las siguientes variaciones gramaticales:

	(3)	(2)	(1)	(4)	(5)
1)	Que rosas	envía	Luis	a su madre	en verano
2)	Que rosas	envía	Luis	a su madre	_____
3)	Que rosas	envía	Luis	_____	en verano
4)	Que rosas	envía	_____	a su madre	en verano
5)	Que rosas	_____	Luis	a su madre	en verano
6)	Que _____	envía	Luis	a su madre	en verano
7)	Que rosas	envía	Luis	_____	_____
8)	Que rosas	envía	_____	a su madre	_____
9)	Que rosas	_____	Luis	a su madre	_____
10)	Que _____	envía	Luis	a su madre	_____
11)	Que rosas	envía	_____	_____	en verano
12)	Que rosas	_____	Luis	_____	en verano
13)	Que _____	envía	Luis	_____	en verano
14)	Que rosas	_____	_____	a su madre	en verano
15)	Que _____	envía	_____	a su madre	en verano
16)	Que _____	_____	Luis	a su madre	en verano
17)	Que rosas	envía	_____	_____	_____
18)	Que rosas	_____	Luis	_____	_____
19)	Que _____	envía	Luis	_____	_____
20)	Que rosas	_____	_____	a su madre	_____
21)	Que _____	envía	_____	a su madre	_____
22)	Que _____	_____	Luis	a su madre	_____
23)	Que rosas	_____	_____	_____	en verano
24)	Que _____	envía	_____	_____	en verano
25)	Que _____	_____	Luis	_____	en verano
26)	Que _____	_____	_____	a su madre	en verano
27)	Que rosas	_____	_____	_____	_____
28)	Que _____	envía	_____	_____	_____
29)	Que _____	_____	Luis	_____	_____
30)	Que _____	_____	_____	a su madre	_____
31)	Que _____	_____	_____	_____	en verano.

El hecho de partir de secuencias complejas y contemplar todas las posibilidades de elipsis (sean frecuentes o no) en el segundo segmento ofrece una ventaja indudable: con frecuencia la visión de los gramáticos se achata al examinar sólo decursos en los que aparece un único funtivo en el segundo término de la comparación (*María habla más que Paula*). La primera evidencia que se recoge es que, como muestra el ejemplo (1), *no todas las estructuras comparativas presentan elipsis en su segundo término*.

2. 4. 1. **¿Por qué es necesario acudir a la catálisis** de algunos funtivos en el segundo segmento de las estructuras comparativas? Si nos enfrentamos a ejemplos tan sencillos como:

Ana es más trabajadora que inteligente

Estudia más Lengua que Literatura,

observaremos que no podríamos analizar adecuadamente los sintagmas *inteligente* o *Literatura* sin restituir un verbo en el segmento-B. La catálisis del verbo elidido es necesaria, pues de lo contrario, la gramática se vería impedida para explicar la función que contraen los sintagmas que aparecen en el segundo segmento de la comparación.

Los rasgos formales de los sintagmas del segundo segmento pueden

mostrarnos características de la función que desempeñan. En ejemplos como:

Raúl sabe más Física que tú

Habla más de Sonia que de ti.

La forma pronominal nos indica que en un caso el segmento subordinado es sujeto de un verbo que no es el que está explícito y que en el otro desempeña una función preposicional. Ahora bien, ¿de quién es sujeto **tú** o suplemento **de ti** si no catalizamos los verbos **sabe** o **habla**?

De igual manera, existen hechos semánticos que nos obligan a catalizar el segmento verbal elidido. ¿Cómo explicar, de lo contrario, la diferente aceptabilidad de las secuencias siguientes?:

Rebuzna más que un burro

**Rebuzna más que una gallina.*

Si el segundo ejemplo es anómalo es porque **gallina** se relaciona con un verbo inadecuado. Pero, ¿cómo sabemos que es inadecuado si no está presente? Porque el hablante que elimina formalmente en el segundo segmento el sintagma verbal rebuzna también lo cataliza en la descodificación.

2. 4. 2. *¿Por qué se producen elipsis en las estructuras comparativas?*

Siempre que el gramático proponga acudir a la catálisis de algún elemento elidido ha de ofrecer una explicación de las causas que previamente han permitido la elipsis.

Existe una razón general: el montaje de un discurso procura —siempre que no haya otras razones— realizarse bajo la inspiración de la gran **ley de economía**. En toda comparación existe por necesidad una base común y alguna o algunas diferencias. La base común o *fondo común* es algo compartido por los dos segmentos. A la lengua le quedan dos soluciones: la primera, de dispendio, que consiste en repetir tales sintagmas en los dos segmentos de la comparación; y la segunda, económica, que propone eludir los componentes repetidos.

La lengua elige esta segunda opción, de tal manera que no sólo se ha de catalizar el verbo para que los demás segmentos no queden descolgados funcionalmente, sino todos aquellos fúntivos que habiendo hecho aparición en el primer segmento se omiten en el segundo. Su ausencia significa presencia. El *Esbozo* de la RAE lo ha expresado como nadie: «Y no sólo debe sobrentenderse después de la conjunción *que* el término común respecto al cual se establece la comparación, sino todos aquellos que vengan expresos en la oración principal, y no tengan otros análogos que se les contrapongan en la subordinada. Así, por ejemplo, en *Juan dio ayer a tía Pepa más pesetas que anteayer*, la segunda oración queda reducida al adverbio *anteayer* y tiene sobrentendidos el sujeto, el verbo y los complementos directo e indirecto, que son los mismos que van expresos en la primera» (p. 545).

La *ley de economía* posibilita la elipsis de segmentos repetidos en las estructuras coordinadas:

Los niños juegan al fútbol y las niñas, a la cuerda.

Pero alcanza en las construcciones comparativas el grado sumo de cumplimiento: *no repetir so pena de agramaticalidad* (multa por dispendio):

**Pedro regala más claveles que claveles Luis*

**Pedro regala más claveles que rosas Pedro*

**Pedro regala más claveles que rosas regala.*

La aplicación obligatoria de la *ley de economía* está supeditada a la coincidencia exacta entre los funtivos del primer y segundo segmento. Cuando el signo léxico verbal, por ejemplo, adopta en el segundo término otros morfemas verbales, la repetición es posible:

El niño estudia más que estudiaba.

La afirmación es extensible a otros constituyentes no correferenciales:

Estudia libros más gordos que los libros que estudiábamos en la escuela (donde se repiten los lexemas *estudiar* y *libros*).

2. 5. Cuando el núcleo de la estructura comparativa no es un verbo, el problema de la elipsis y de la catálisis se plantea de una forma ligeramente distinta. Conviene recordar la distinción entre *núcleo de la estructura comparativa* (NEC) y base de la comparación (BC) (elemento intensificado). Varias situaciones posibles:

1) NEC y BC coinciden en un mismo sintagma y no poseen complementos. No hallamos elipsis:

Más agua que harina (sustantivo)

Más entretenido que profundo (adjetivo)

Más rápida (mente) que pacientemente (adverbio).

2) NEC y BC coinciden en un mismo sintagma y poseen complementos. Si se repite el núcleo, hallamos elipsis. La catálisis es necesaria:

Más agua de pozo que (agua) de manantial

Más fácil de sembrar que (fácil) de recoger

Más lejos de la ciudad que (lejos) del pueblo.

3) NEC y BC se concretan en sintagmas diferentes. El caso más representativo es el de construcciones con NEC nominal y BC adjetiva:

Unos ordenadores (NEC) más potentes (BC) que rápidos

Un libro (NEC) más entretenido (BC) que profundo.

En el segundo término de la comparación de estas construcciones pueden aflorar tres tipos de funtivos: el nombre, un adjetivo o un adverbio temporal. El patrón está fijado por las posibilidades del primer segmento:

Un niño	estudioso	ahora
X	Y	Z

- (x): Un niño más estudioso que *Juan*
- (y): Un niño más estudioso que *entretenido*
- (z): Un niño más estudioso que *antes*.

El constituyente nominal del segundo segmento puede ser el resultado de transposición (simple o encadenada)

Jugadores más técnicos que los blancos
Presupuesto más alto que el del Barça
Asunto más tenebroso que lo de los de la colza
Una ciudad más acogedora que las que hemos visitado
Métodos más entretenidos que los que teníamos antes.

4) A veces, una de estas construcciones nominales comparativas se integra como sujeto o implemento de un verbo. En contra de lo que podría esperarse siguen comportándose como comparaciones no oracionales:

Una ciudad más acogedora que Madrid
 > *Pepe encontró una ciudad más acogedora que Madrid.*

El ámbito de la comparación no sobrepasa los límites del constituyente nominal *Una ciudad más acogedora que Madrid*. De hecho no hay lugar en el segmento B para fúntivos gemelos de *Pepe* o de *encontró*. Imaginemos una comparación no oracional en la que el segundo segmento es una relativa sustantivada: *Un reloj mejor que el que tiene Juan*. Podemos engazarla como sujeto o complemento directo (implemento) de un verbo:

Juan le regaló un reloj mejor que el que tiene Juan.

Como consecuencia de seguir siendo una comparación de ámbito nominal, no se respeta el *paralelismo* propio de las comparativas.

3. ¿COORDINACIÓN, SUBORDINACIÓN, INTERDEPENDENCIA?

3. 1. La **gramática tradicional** ubica las comparativas dentro de las oraciones subordinadas y, más concretamente, dentro de las subordinadas adverbiales (vid. GILI GAYA, p. 317). Este principio parecía inamovible hasta que en 1963 Alarcos sostiene que se trata de estructuras coordinadas. El gran maestro de la lingüística funcionalista se fija fundamentalmente en el proceso que origina las estructuras comparativas. Serían el resultado de una refundición implícita de otras secuencias en coordinación:

Pedro es alto y su padre es alto (coord. copulativa)
 > *Pedro es más alto y su padre es menos alto* (coord. cop.)
 > *Pedro es más alto que su padre* (coord. comparativa).

Escribe y antes escribía (coord. copulativa)
 > *Escribe menos y antes escribía más* (id.)
 > *Escribe menos que escribía* (coord. comparativa).

Desde esta óptica, la tesis de la coordinación se presenta como sumamente atractiva. También parecen apoyarla estos ejemplos, tomados de Alarcos, en los que el constituyente intensificado del segmento A es isofuncional del que aparece en B:

Bebe más vino que agua
Escribe obras más agudas que profundas
Lee más que escribe.

Este paralelismo podría deberse al hecho de que ambos segmentos estuvieran coordinados. En pro de esta tesis se sumaría un nuevo argumento: la **conmutación por cero** de cualquiera de estos constituyentes no altera la estructura inicial de la secuencia y da lugar a decursos perfectamente gramaticales:

Bebe	<u>más vino</u>	que	<u>agua</u>	(implemento)
Bebe	más vino	Ø	Ø	(subsiste el impl.)
Bebe	Ø Ø	Ø	agua	(subsiste el impl.)

Pero la prueba de la *conmutación por cero* ofrece un resultado distinto cuando este paralelismo no existe: es decir, cuando *término intensificado* y *punto de referencia* no son gemelos:

*Ellos cantaban más **canciones** (impl.) que **Pedro** (sujeto)*
 > *Ellos cantaban más canciones*
 > **Ellos cantaban Pedro.*

Tampoco demostraría existencia de coordinación cuando tras la partícula comparativa hallamos dos o más sintagmas:

*Hacen más destrozos que **elefante en una cacharrería***
 > *Hacen más destrozos*
 > **Hacen elefante en una cacharrería.*

3. 2. Junto a las relaciones de *dependencia* y *constelación*, Hjelmslev introducía una novedad: la **interdependencia** o relación que media entre dos constantes, es decir, entre dos funtivos necesarios, que no pueden faltar. Su introducción en los trabajos de gramática española se debe a García Berrio. G. Rojo, en su trabajo *Cláusulas y oraciones*, clasificaba dentro de las interordinadas (cláusulas interdependientes) a las adversativas, causales, finales, condicionales, concesivas. No citaba dentro de este tipo ni a las comparativas ni a las consecutivas.

Sí las incluye A. NARBONA (1983): «En el caso de comparativas y consecutivas, en efecto, la conmutación por cero de cualquiera de los dos funtivos interdependientes... no sólo hace que la función conjunta desaparezca, sino que el resultado es siempre agramatical:

El empresario trabaja más que sus empleados
 **El empresario trabaja más*
 **que sus empleados.*

El empresario dice que el chico trabaja tanto como su padre
 **El empresario dice que el chico trabaja tanto*
 **El empresario dice que como su padre» (126).*

Aunque es cierto que la presencia de **más, menos, tanto** desencadena la posibilidad de una comparación y que parece presuponer la existencia de un *punto de referencia*, no deja de ser evidente que decursos como *El empresario*

trabaja más, Su hijo trabaja tanto,... no son agramaticales.

Es curiosamente la *conmutación por cero* la prueba que servía a Alarcos para defender la relación de coordinación y a Narbona para inclinarse por la relación de interdependencia entre los dos miembros de las estructuras comparativas, la que va a ser utilizada por Josefina Martínez para intentar demostrar que se trata de estructuras subordinadas: «Con toda evidencia, el conjunto de *que* y lo que sigue no es segmento autónomo, puesto que presupone un elemento que para abreviar llamaremos cuantificador: en una oración como *Pedro come más que Juan*, sólo es posible *que Juan* si precede *más* (podría decirse *Pedro come más*, pero nunca *Pedro come que Juan*, que es sin duda un aditamento» (1985: 125-126).

3. 3. Tras este repaso, es momento de preguntarse: ¿por qué camino discurre la razón? Tomemos como punto de partida el siguiente conjunto de frases:

- 1) *Vinieron más (menos, tantos) capitanes que (como) sargentos*
- 2) *Tienen más (menos, tanto) dinero que (como) tu jefe*
- 3) *Escribe más (menos, tanto) que (como) antes.*

La conmutación por cero daría como resultado los siguientes decursos:

- 1) *Vinieron más (menos, tantos) capitanes*
Vinieron sargentos
- 2) *Tienen más (menos, tanto) dinero*
**Tienen tu jefe*
- 3) *Escribe más (menos, tanto)*
**Escribe antes (posible, pero con otro sentido).*

La prueba de la conmutación por cero nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

a) En los ejemplos (2) y (3) el segundo término de la comparación es claramente subordinado.

b) En las comparativas de igualdad la eliminación del segundo término elimina el sentido comparativo, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta que este primer segmento puede ser común tanto para las estructuras comparativas como para las consecutivas.

c) En el ejemplo (1) existe una razón explicativa de que la conmutación por cero no genere una secuencia anómala: *capitanes* y *sargentos* son sintagmas sujetos de dos verbos idénticos (uno de ellos elidido) (lo que no es lo mismo que decir sujetos de un mismo verbo): si en *Llegaron más capitanes que sargentos* es posible *Llegaron sargentos* no es porque haya coordinación entre *capitanes* y *sargentos*, sino porque los efectos de la conmutación por cero están enmascarados. En esta secuencia tenemos dos verbos *llegaron* (uno de ellos elidido):

Llegaron¹ tantos capitanes como (llegaron²) sargentos.

Al eliminar *tantos capitanes como* nos queda *Llegaron¹ (llegaron²) sargentos*, lo que, evidentemente, se traduce en el discurso: *Llegaron sargentos*.

El carácter subordinado del segundo segmento se muestra aún mejor a través de la conmutación por cero cuando la comparación es múltiple:

Voy más veces a tu casa que tú vienes a la mía

**Voy tú vienes a la mía.*

Tiene más títulos que carreras se imparten en León

**Tiene carreras se imparten en León.*

En resumen: aunque el proceso onomasiológico y el comportamiento de algunas construcciones parezca sugerir que las comparativas son estructuras coordinadas, la aplicación de la prueba de la conmutación por cero nos muestra claramente que el segundo segmento está en relación de subordinación. Más en concreto, se hallan subordinadas al cuantificador (**más, menos,...**).

4. NATURALEZA DEL /QUE/ «COMPARATIVO»

4. 1. Los gramáticos tradicionales, en concordancia con su ubicación de las oraciones comparativas entre las subordinadas, asignaban al **que** una naturaleza de conjunción subordinante diferenciada de su homónimo el **que completivo**.

Alarcos, también en consonancia con su posición teórica, defiende una visión original: el *que* «comparativo» ha de ser incluido dentro del conjunto de las conjunciones copulativas: «Este /que^β es, pues, una conjunción que une segmentos equifuncionales de cuantificación diferente, y exige para su aparición la presencia del cuantificador oportuno en el segmento precedente» (ALARCOS: 1970: 206).

4. 2. Para quienes, convencidos por el comportamiento de la lengua, sitúan estas estructuras dentro del capítulo de la subordinación quedan dos opciones:

a) Incluir esta partícula dentro de una de las clases conocidas: bien como variante del *que*¹, bien como variante del *que relativo*.

b) Considerarla un valor diferente, una unidad lingüística autónoma, con función y comportamiento singulares.

No parece tener adeptos la tesis de hermanar el *que comparativo* con su homónimo el *que completivo*. Ni su distribución sintáctica, ni los entornos semánticos en que aparecen, ni la función de los segmentos que introducen permite su confusión. El *completivo* nominaliza segmentos oracionales que pueden ocupar cualquiera de los nichos funcionales propios del sustantivo (sujeto, implemento, complemento, etc.). Por el contrario, el *comparativo* presupone una cuantificación previa y nunca transpone a la categoría de los sustantivos.

4. 3. 1. No han faltado, sin embargo, voces que asimilan tanto el **que comparativo** como el **que consecutivo** al **que-2**. Así lo ha hecho J. A. Martínez. Se sostiene que el *comparativo* es un *relativo* que tiene como antecedente a cuantificadores del tipo **más, menos, tanto**.

Es cierto que conjunciones comparativas y relativos comparten ciertas características:

a) Las partículas comparativas necesitan de la existencia previa de un cuantificador que podría ser considerado su «antecedente». No hay comparación sin esta intensificación del primer segmento.

b) Como los relativos, el *que comparativo* transpone a un segmento de secuencia a una función que le permite ser adyacente del segmento del que depende. Como el núcleo es siempre o un adverbio (*más, menos*) o un adjetivo comparativo (*mejor, peor, mayor, menor*), el resultado de la transposición que efectúa es siempre adverbial.

c) Al gramático le es difícil olvidar la conexión histórica y formal que suelen tener las llamadas conjunciones comparativas con los relativos.

4. 3. 2. Ahora bien, a pesar de estas concomitancias, no se pueden olvidar algunas diferencias que aconsejan separarlos:

1) Todo relativo sustituye, es vicario de su antecedente dentro del segmento que transpone. La especificidad de los relativos frente al resto de los transpositores radica en ser peones de doble vida. Por un lado transcategorizan y, por el otro, saturan una función sintáctica en el decurso subordinado (precisamente la función que ocuparía su antecedente de estar allí). ¿Qué ocurre con el *que comparativo*? Bien sencillo: no sabríamos qué función asignarle dentro de la secuencia que introduce. Si tomamos como punto de partida el ejemplo conocido *Pedro(1) regala(2) más claveles(3) a su novia(4) en verano(5) que rosas(3) envía(2) Luis(1) a su madre(4) en primavera(5)* veremos que es imposible asignarle una función sintáctica a nuestra partícula.

2) Todo relativo es transpositor de constituyentes verbales o de infinitivos con su periferia. Por el contrario, hay comparativas en las que el segundo segmento no es verbal:

Una película más interesante que entretenida

Llegó un cabo más presumido que eficaz.

3) Ningún relativo permite la elisión de su segmento verbal. Por el contrario, el *que comparativo* introduce con enorme frecuencia decursos en los que se ha eludido el verbo:

Duerme menos que (duerme) Paco

Viaja menos que (viajaba) antes.

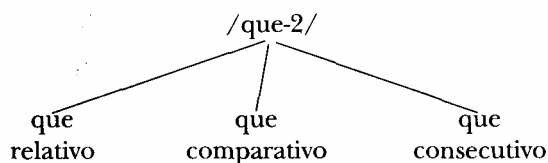
4) Nunca el *que comparativo* puede ser sustituido por otro relativo, hecho que no es único, pero sí sorprendente.

5) Jamás admite el *que comparativo* la compañía de un artículo. Por el contrario, el artículo suele ser aliado natural de los relativos.

4. 3. 3. Recientemente A. Álvarez Menéndez ha mostrado las diferencias que median entre el ***que consecutivo*** y el ***que relativo*** con argumentos formales contundentes. La conclusión que ofrece tras la presentación de semejante batería de pruebas es inevitable: «En suma, nos inclinamos a pensar en el *que* de las construcciones consecutivas como en una unidad formalmente diferenciada del *que* relativo por carecer del cometido pronominal de éste y no contraer función dentro de la oración transpuesta; no es correferente con el llamado «antecedente», y de él refiere sólo su valor intensivo, integrándolo como «causa» de lo expresado en su oración, lo que explicaría la imposible conexión de los dos segmentos (relativo y consecutivo) cuando ambos inciden simultáneamente sobre la misma unidad» (ÁLVAREZ MENÉNDEZ, 1989: 118).

Llegado a este punto, A. Álvarez Menéndez adopta una posición

sorprendente: presentar al **que-2** como un valor genérico o abstracto en el que se incluyen los valores relativo, comparativo y consecutivo.

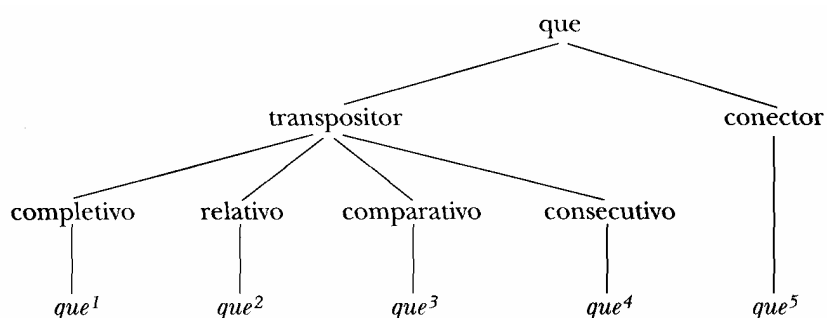


«Consideramos al /que/2, por tanto, como un valor abstracto, como una forma pura, consistente y caracterizada por la transposición del sintagma verbal a la categoría de los sintagmas que se insertan en el enunciado en alguna de las formas «suboracionales». Como tal podrá conformarse en alguno de los relativos, pero también el *que* de las consecutivas o en el comparativo, combinándose en cada caso con otros valores» (Id.: 119).

Creemos que, aunque esta presentación no es imposible ni incoherente, contribuye a complejificar innecesariamente la explicación. No existen, por otra parte, muchos argumentos para sostener que el valor comparativo y el consecutivo se hallan en la actualidad más próximos al *relativo* que al *completivo* (*que*¹). Si no admitimos el carácter anafórico del *que comparativo* y del *que consecutivo* observamos que el comportamiento de estos últimos se aproxima más al del *que*¹:

	Rel.	Comp.	Cons.	Que ¹
nominalizable (art.)	+	–	–	–
transpone infinitivos	+	–	–	–
funtivo	+	–	–	–

Si tomamos en consideración la existencia de un **que** asociado a un valor conectivo de segmentos deberíamos distinguir cinco tipos de **que**:



4. 3. 4. Si el *que comparativo* no es ni completivo (/que¹/), ni coordinador ni relativo, ¿cuál es su naturaleza? De los análisis efectuados nos quedan algunas evidencias:

1) Es un elemento subordinante. Los elementos que introduce son dependientes, como muestra la conmutación por cero.

2) Es un *transpositor adverbial*: convierte segmentos (oracionales o no) a la categoría propia de los adyacentes de adjetivo (*mejor, peor, mayor, menor,*

otro, mismo) o de adverbio (*más, menos*).

3) No satura una función dentro del segmento que transpone.

Por todo ello, defendemos que es un transpositor de diferente naturaleza a la del /que¹/ y /que²/. Se trata, como defendía Alarcos, de un /que³/ (aunque no coordine), transpositor adverbial de un segmento de discurso (oracional o no) que pasa a funcionar como término adyacente de un adverbio o adjetivo de intensidad (*más, menos, mejor, peor...*). *No llena función dentro del segmento subordinado.*

5. LAS COMPARATIVAS RELATIVAS

5. 1. No son multitud los gramáticos que reflexionan sobre las *comparativas con DE*. Hallamos ausencias notables como las del *Esbozo*, Alcina-Blecua y Sánchez Márquez, por citar autores que dedican una atención considerable a las estructuras comparativas con *QUE*. Este silencio halla una justificación: las comparaciones con *DE* son *oraciones de relativo*, no parecen constituir estructuras diferenciadas.

Ahora bien, no toda oración de relativo se puede configurar como comparativa. Sólo las llamadas *construcciones enfáticas de relativo* (tipo *¡Lo fuertes que eran!*), articuladas de forma conveniente y siguiendo determinadas pautas formales pueden manifestar el resultado de una comparación. Conjugan una organización sintagmática singular con un significado unitario: forman un signo, lo que nos autoriza a denominarlas con toda propiedad también **estructuras comparativas**. Para diferenciarlas terminológicamente de las **comparativas propias**, las denominaremos **comparativas relativas**.

Ya Bello aludía a estas estructuras con su singular tino y agudeza de observación: «Los comparativos rigen a menudo la preposición *de*, dejando entonces de hacerse la comparación por medio del *que* conjuntivo: "Fue más sangrienta la batalla de lo que por el número de los combatientes pudo imaginarse"; "Volvió el presidente a la ciudad menos temprano de lo que se esperaba"» (BELLO, 1847: 301). Hace referencia asimismo al hecho siguiente: la secuencia *de lo que* de estas construcciones puede ocasionalmente hallarse sustituida por *que lo que*, a pesar de que «se prefiere la preposición como más agradable al oído» (Ibíd.).

5. 2. Para analizar el comportamiento de estas construcciones y observar de manera detenida las diferencias que presentan con las comparativas con *QUE* nada mejor que comprobar las posibilidades que ofrecen a partir del mismo ejemplo complejo **Pedro(1) regala(2) más claveles(3) a su novia(4) en primavera(5)**.

	(3)	(2)	(1)	(4)	(5)
1)	De los que	envía	Luis	a su madre	en verano
2)	De los que	envía	Luis	a su madre	_____
3)	De los que	envía	Luis	_____	en verano
4)	De los que	envía	Luis	a su madre	en verano
5,6)	_____				
7)	De los que	envía	Luis	_____	_____
8)	De los que	envía	—	a su madre	_____
9,10)	_____				
11)	De los que	envía	—	_____	en verano
12,13,14,15,16)	_____				
17)	De los que	envía	_____		
18,19,20,21,22,23,24,25,26,27,28,29,30,31)	_____				

5. 3. Del análisis de estos decursos se llega fácilmente a la conclusión de que la partícula que introduce al segundo segmento es de naturaleza diferente al *que comparativo*. Estamos ante un relativo de rancio abolengo:

1) Satura una de las funciones numeradas del segmento-A: precisamente la que corresponde al segmento enfatizado por el adverbio cuantificador. Cambia este sintagma, *su antecedente*, y se modifica la referencia del relativo:

Llegaron hoy más niños(suj.) de los que(suj.) llegaron ayer

Lee más novelas(imp.) de las que(imp.) leía yo a su edad.

En esto se diferencian nítidamente *que*³ *comparativo* y el *que*² aquí presentado.

2) El funtivo enfatizado del primer segmento no puede ser sustituido so pena de incurrir en agramaticalidad:

*... *de las rosas que envía a su madre*

*... *de los gladiolos que compra en el parque.*

La causa reside en el hecho de que la magnitud enfatizada es el antecedente del relativo. Este es, asimismo, un claro rasgo diferenciador de los dos tipos de construcciones:

*... *que rosas envía a su madre*

*... *que gladiolos compra en el parque.*

3) El verbo ha de aparecer de forma necesaria. Este es el motivo de que no se den en la lengua secuencias 5, 9, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 23, 25, 26, 27, 29, 30 y 31. Resulta una exigencia de su naturaleza de transpositor relativo, exigencia que tampoco imponía el *que comparativo*.

4) En el antecedente del relativo no se incluye el cuantificador. Prueba de ello es que dicho antecedente admite ser repetido ante el *que*², pero en esta repetición no es posible ningún cuantificador:

Me vinieron este año más desgracias de las desgracias que he soportado en toda mi vida.

Pedro regala más claveles a su novia en primavera de los claveles que envía a su madre en verano.

Tampoco este comportamiento es común con las comparativas de QUE.

5) En las comparaciones relativas no hay obligatoriedad de elidir los segmentos repetidos con el segmento-A. Su uso no es frecuente, pero no parece agramatical:

Pedro regala más claveles a su novia en primavera de los que regala a su madre en primavera.

Normalmente esta repetición es innecesaria o, por razones estilísticas, se busca un fectivo diferente, pero con el mismo valor referencial:

Pedro regala más claveles a su novia en primavera de los que envía a su madre en la misma estación.

5. 4. 1. Al referirse al segundo segmento de estas construcciones afirmaba, con acierto, J. A. MARTÍNEZ: «No es una oración, sino un grupo sintagmático del tipo *lo fuertes que eran*» (1985: 144). Como en otro lugar hemos mostrado, son estas secuencias enfatizadoras de segmentos nominales, adjetivos o adverbiales:

Tiene casa -----> ¡La casa que tiene!

Parece feo -----> ¡Lo feo que parece!

Llega tarde -----> ¡Lo tarde que llega!

Cuando lo que se focaliza es un adjetivo o un adverbio, la construcción aboca a caracteres singulares (artículo neutro, discordancia, relativo que sustituye a un adjetivo o adverbio...). La construcción posee un valor cuantificador que la hace apta para adecuarse al contexto comparativo:

Juan era listo (+)

¡Lo listo que era Alberto! (—)

Juan era más listo de lo listo que era Alberto

El monte estaba lejos (+)

¡Lo lejos que estaba el cortijo! (—)

El monte estaba más lejos de lo lejos que estaba el cortijo.

En estas construcciones pueden eliminarse, por economía una de las apariciones de los sintagmas repetidos, generalmente el segundo:

Juan era más listo de lo que era Alberto

Ese monte estaba más lejos de lo que estaba el cortijo.

En las focalizaciones de segmentos nominales hallamos mayores posibilidades de elisión:

Roberto regaló flores (+)

¡Las flores que regaló Piedad! (-)

Roberto regaló más flores de las flores que regaló Piedad

Roberto regaló más flores de las que regaló Piedad

Roberto regaló más de las que regaló Piedad.

5. 4. 2. Concebir el segundo término de las comparaciones con DE como un segmento tipo *Lo fuertes que eran* explica el extraño comportamiento del artículo que precede al relativo:

a) Cuando el segmento resaltado es un adjetivo o un adverbio, el artículo

adopta siempre la forma neutra LO:

*Este ron es más fuerte de **lo** que es el tuyo*
*Llegaron más cansados de **lo** que llegaron ayer*
*Canta mejor de **lo** que canta Plácido.*

Esta misma forma se mantiene, por supuesto, cuando tales adjetivos o adverbios afloran ante el relativo:

*Este ron es más fuerte de **lo fuerte** que es el tuyo*
*Llegaron más cansados de **lo cansados** que llegaron ayer*
*Canta mejor de **lo bien** que canta Plácido.*

b) Siempre que el segmento resaltado sea un nombre, el artículo adopta forma variable y concordada con su núcleo:

*Compró más libros de **los** que están permitidos*
*Vendió más coches de **los** que tiene su padre en la tienda*
*Tengo más cava **del** que puedo tomar en un año.*

5. 4. 3. Si lo que se enfatiza en el segmento-B es un sustantivo, surgen generalmente secuencias ambiguas. Ello se debe a la identidad de construcción existente en:

El vino que bebía antes
¡El vino que bebía antes!

La primera tiene un matiz descriptivo (responde a las cuestiones *qué* o *cuál* y puede tener como expansión otro sustantivo). Por el contrario, la segunda posee un matiz ponderativo o cuantitativo (responde a la pregunta *¿cuánto?* y se expansiona por medio de un cuantificador):

El vino que bebía antes, a saber, Carta de Plata
¡El vino que bebía antes!, es decir, mucho.

La inclusión de estas expresiones en dependencia verbal elimina los rasgos diferenciadores de la entonación y genera posibles ambigüedades:

Bebe el vino que bebía antes, a saber, Carta de Plata
Bebe el vino que bebía antes, es decir, mucho.

Pues bien, cuando se forma una comparación sobre las construcciones enfáticas de sustantivo, al desaparecer la entonación, también surge la ambigüedad:

- a) *Juan bebe vino (+)*
¡El vino que bebía Pedro! (-) (mucho)
Juan bebe más vino del vino que bebía Pedro
Juan bebe más vino del que bebía Pedro (i. e., mucho).

- b) *Juan bebe vino (+)*
El vino que bebía Pedro (—) (Carta de Plata)
Juan bebe más vino del vino que bebía Pedro Juan bebe más vino del que bebía Pedro (i. e., de Carta de Plata).

5. 4. 4. ¿Se trata de una única estructura sintáctica con doble significado o

hemos de diferenciar varias organizaciones? Existen algunas diferencias de comportamiento:

1) La secuencia (a) no admite sustituir el artículo del segundo segmento por un demostrativo u otro determinante. De igual forma, las secuencias (b) admiten la sustitución de cuanto sigue a la preposición DE por un sustantivo:

a) *Juan bebe más vino del que bebía Pedro*

>**Juan bebe más vino de **ese***

>**Juan bebe más vino de **la Rioja**.*

b) *Juan bebe más vino del que bebía Pedro*

>*Juan bebe más vino de **ese***

>*Juan bebe más vino de **la Rioja**.*

2) Las estructuras (a) nunca pueden prescindir del cuantificador; las secuencias (b), sí:

a) **Juan bebe $\emptyset$ vino del que bebía Pedro*

b) *Juan bebe $\emptyset$ vino del que bebía Pedro.*

3) A veces las construcciones (b) permiten la introducción de otra preposición entre *de* y el artículo. Por el contrario, la disposición de elementos en (a) es mucho más rígida:

a) * *Compró más libros de **entre** los que están permitidos*

b) *Compró más libros de **entre** los que están permitidos.*

4) *El orden* es asimismo más libre en las estructuras (b):

a) **De los que están permitidos, compró más libros*

b) *De los que están permitidos, compró más libros.*

5. 4. 5. La diferencia de significado de la secuencia *El vino que bebía Pedro* selecciona distintos tipos de construcción **más de**. En las estructuras (b) eran posibles las sucesivas conmutaciones por cero siguientes:

Compró más libros de los que estaban permitidos

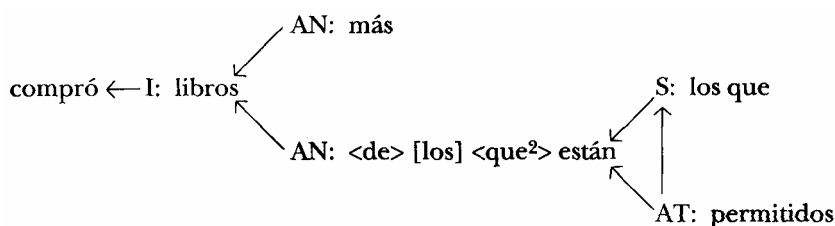
Compró más libros de Geografía

Compró más libros de esos

Compró más libros

Compró libros.

Como se puede comprobar, aunque aparezcan los signos **más... de** no se trata de verdaderas comparaciones: falta el segundo término. Su estructura sería:



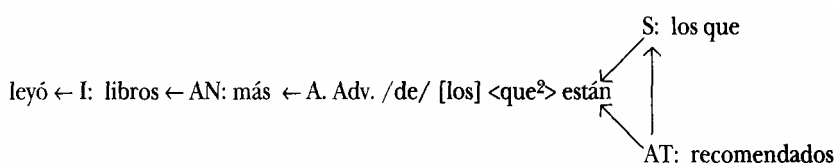
Cuando la construcción posee sentido comparativo (estructuras (a)) no se

puede realizar ninguna de las sustituciones efectuadas con las construcciones (b). Existen dos razones, una sintáctica y la otra, semántica:

1) Desde una perspectiva semántica el segundo segmento ha de tener un valor cuantitativo para poder ser considerado término de una comparación. Este valor sólo lo conservará si se mantiene intacta la estructura tipo *Lo fuertes que eran*. Esto explica la aparente contradicción observada en el hecho de que siendo el artículo de estas construcciones un sustantivador no pueda el conjunto ser sustituido por un nombre:

* *Compró más libros de Geografía.*

2) Desde una perspectiva sintáctica el signo **más** es el núcleo que mantiene subordinado al segundo segmento en las construcciones comparativas:



5. 5. RELATIVAS EN COMPARACIONES NO ORACIONALES

En constituyentes nominales compuestos por un nombre (no definido) y un adjetivo que admite gradación son también posibles comparaciones relativas no oracionales. El cuantificador ha de incidir sobre el adjetivo.

Un reloj más nuevo de lo (nuevo) que es el que compró Lola Una niña tan mona como lo (mona) que era su madre Unos alumnos menos asustados de lo (asustados) que estábamos los profes.

Estas construcciones presentan un hecho singular frente a las comparativas no oracionales propias (*Un reloj más nuevo que el que compró Lola*): el **que-2** exige la presencia de un verbo. Dado que ha de reflejar la relación entre un adjetivo y un nombre, este verbo ha de ser copulativo. Será la naturaleza de dicho adjetivo lo que nos indique si se ha de elegir entre **ser** o **estar**.

También aquí estos constituyentes nominales que incluyen una comparación en su ámbito pueden integrarse como fúntivos de otro verbo:

*Le regaló un reloj más nuevo de lo (nuevo) que es el que compró Lola.
 Les nació una niña tan mona como lo (mona) que era su madre.
 Encontraron unos alumnos menos asustados de lo (asustados) que estábamos los profes.*

A pesar de que ahora se hallan insertos en un marco oracional, la comparación relativa sigue circunscrita al ámbito originario: no afecta ni al verbo ni al resto de sus fúntivos.

5. 6. MÁS QUE/MÁS DE

5. 6. 1. Uno de los problemas más espinosos para los que aprenden español radica en discriminar cuándo debe decirse **más que** y cuándo **más de**. Hemos de advertir que el problema no se limita a la confluencia de estos dos

tipos de comparaciones. También surgen de las similitudes que nuestras estructuras presentan con las que hemos denominado **pseudocomparativas**.

El lingüista noruego Otto Prytz dedica parte de su clarividente artículo sobre las comparaciones a diferenciar los contextos en los que se emplea la estructura comparativa con **QUE** de aquellos en los que aparece opcional u obligatoriamente la construcción con **DE**. Advierte:

«Lo único decisivo para el empleo de *de* o *que* como introductor del término subordinado de la comparación, es la función del antecedente. Si este es el núcleo de la comparación se emplea *de*, en los demás casos *que*» (PRYTZ, 1979: 273). Y más adelante: «Cuando el término subordinado de una comparación es una oración relativa sustantivada, y el elemento que decide qué forma ha de tener el artículo sustantivador, es el núcleo de la comparación, el término subordinado de la comparación se introduce por *de*. Cuando el término subordinado es un adjetivo sustantivado, y las demás condiciones son las mismas, el término subordinado puede iniciarse por *que* o *de*» (PRYTZ, 1979: 275).

J. A. Martínez opinaba respecto a este tema: «En la comparación con *de* los inevitables *lo que*, *el que*, *la que*, *los que* y *las que* mantienen con el verbo transpuesto la misma función que su antecedente con el verbo de la oración principal» (MARTÍNEZ, 1985: 148).

5. 6. 2. **Observaciones** en torno a la convivencia o a la alternancia entre *comparativas propias* y *comparativas relativas*.

5. 6. 2. 1. No se hallan en distribución complementaria. Hay casos en los que puede utilizarse indistintamente una u otra construcción. Así, a partir del decurso **Pedro regala más claveles a su novia en primavera** podemos hallar en el segundo segmento:

que envía Luis a su madre en verano
de los que envía Luis a su madre en verano
que envía Luis a su madre
de los que envía Luis a su madre
que envía Luis en verano
de los que envía Luis en verano
que envía en verano
de los que envía en verano.

5. 6. 2. 2. Existe mayor número de restricciones para las comparativas relativas que para las comparativas propias. A decir verdad, estas últimas no conocen otras que las que puedan generarse en las restricciones combinatorias de los sintagmas que intervienen. Hemos comprobado repetidamente que a una secuencia como *Pedro regala más claveles a su novia en primavera* le corresponden 31 hipotéticas posibilidades. Por el contrario, en las *comparativas relativas* el número de restricciones es mayor y, en consecuencia, las posibilidades se reducen. Restricciones:

a) El relativo sólo puede tener como antecedente el sintagma intensificado del segmento A (vid. PRYTZ, *supra*). De otra forma, entre la base de la comparación y el relativo ha de existir correferencia:

Obtuvo más premios de los que obtuvo su hermano

Pepe es más orgulloso de lo que era su abuelo.

b) Como consecuencia, no habrá lugar para la comparativa relativa cuando el término intensificado gemine en el segmento B un sintagma diferente:

Tiene más oros que bastos

La lluvia fue más devastadora que beneficiosa.

c) Como norma general, el relativo suele desempeñar ante el verbo de B la misma función que su antecedente ante el verbo de A. (vid. MARTÍNEZ, *supra*). Esta norma halla algunas excepciones. Cuando lo que se intensifica es un implemento en una construcción que permite su paso a «pasiva» entonces el relativo puede desempeñar la función sujeto: *Le regaló más perfumes de los que nunca le habían sido regalados.*

d) Como ya hemos mostrado repetidamente, no son posibles las comparativas relativas en las que se elide bien el relativo, bien el verbo (o ambos). Por eso, frente a las 31 posibilidades de las *comparativas propias* en el ejemplo propuesto, hallábamos sólo un reducido número de *comparativas relativas* (ocho).

5. 6. 2. 3. Cuando el segundo segmento incorpora un verbo parentético o incrustado del tipo *decir, creer, pensar, parecer, merecer, necesitar, esperar,...* sólo es posible la comparación relativa. Con frecuencia favorecen elipsis en el segundo segmento de los constituyentes repetidos.

Tiene más genio del que parece (tener)

**Tiene más genio que parece (tener)*

Sabe más picardías de las que creemos (que sabe)

**Sabe más picardías que creemos (que sabe)*

Compra más cosas de las que necesita (comprar)

**Compra más cosas que necesita (comprar).*

No son posibles las comparativas propias porque la presencia de estos verbos rompe el paralelismo formal que exigen. Por el contrario, no hallan impedimento en las comparativas relativas. La única exigencia para su génesis es que el sintagma nuclear de la construcción relativa enfática coincida con la magnitud enfatizada por el cuantificador:

Compró libros

¡Los libros que había en el Rastro!

—> *Compró más libros de los que había en el Rastro.*

Si la oración de relativo poseía un verbo parentético, este se incorpora en la comparativa:

Tiene dinero

¡El dinero que pensamos que tiene!

—> *Tiene más dinero del (dinero) que pensamos (que tiene).*

5. 6. 2. 4. Se ha de tener en cuenta que el segundo segmento de las comparativas relativas no siempre viene introducido por *DE*. Sólo ocurre en

las comparativas de desigualdad. Las de igualdad optan por el transpositor **como** e incluso el transpositor **que**:

	comp. propias		comp. relativas		
>	más...	que...	más...	de	(art. + que-2)
<	menos...	que...	menos...	de	(art. + que-2)
=	tanto...	como...	tanto...	como	(art. + que-2)
	igual...	que...	igual...	que	(art. + que-2)
	art. + mismo...	que...	art. + mismo...	que...	(art. + que-2)

5. 6. 2. 5. Con frecuencia se confunden con *comparativas relativas* secuencias que no lo son, a pesar de que incluyan una comparación y un relativo. Sucede fundamentalmente en las comparaciones no oracionales de núcleo nominal. Imaginemos la secuencia comparativa propia:

Un coche más rápido que un bólido.

En lugar del sustantivo *un bólido* pueden aparecer resultados de sustantivaciones (entre ellas, claro está, antiguas oraciones de relativo):

Un coche más rápido que { *un bólido*
el de Pedro
el que conducía Fangio.

Son relativamente frecuentes secuencias como las del último ejemplo, en las que la oración de relativo sustantivada es gemela del núcleo nominal del primer segmento:

Clases	menos útiles	que las	que daba el ayudante
Cristales	más duros	que los	que tenían en el banco
Una luz	más blanca	que la	que da el tubo de neón
Arroz	más alargado	que el	que cultivan en el Delta.

Se ha de evitar la frecuente tentación de considerarlas comparativas relativas. Son *comparativas propias* con *que comparativo*. Uno de cuyos constituyentes es un sustantivo, que accidentalmente puede provenir de una antigua oración de relativo nominalizada. Prueba de ello es que podemos conmutarlas por sustantivos:

Clases menos útiles que las conferencias

Cristales más duros que el acero

Una luz más blanca que la nieve

Arroz más alargado que el chino.

Conviene recordar, también como prueba de que no son comparativas relativas, el hecho de que existen verdaderas *comparativas relativas* equivalentes:

Clases menos útiles de lo (útiles) que eran las que daba el ayudante.

Cristales más duros de lo (duros) que eran los que tenían en el banco.

Una luz más blanca de lo (blanca) que era la que daba el tubo de neón.

Arroz más alargado de lo (alargado) que es el que se cultiva en el Delta.

En el esquema **nombre-adjetivo** hallamos, pues, una nueva coincidencia entre

comparativas propias y comparativas relativas:

Clases menos útiles que las que daba el ayudante.

Clases menos útiles de lo (útiles) que eran las que daba el ayudante.

Arroz más alargado que el que se cultiva en el Delta.

Arroz más alargado de lo (alargado) que es el que se cultiva en el Delta.

Ambas construcciones son gramaticales, pero el hablante prefiere las comparativas propias por su menor complejidad.

6. MEJOR, PEOR, MAYOR, MENOR

6. 1. La lengua latina conocía dos formas de establecer las comparaciones: la **sintética** o **derivativa** (que se formaba añadiendo las terminaciones **-ior/-ius**, según géneros, a la raíz del adjetivo o adverbio) y la **analítica (magis + adj. o adv.)**. De las antiguas formas en **-ior** nos quedan restos formales en español (*superior, inferior, ceterior, ulterior, interior, exterior, anterior, posterior*), pero sólo cuatro conservan sus antiguos valores de contenido y de construcción sintagmática. «Entre los comparativos sintéticos heredados —nos dice el *Esbozo*— sobreviven *mayor, menor, mejor, peor*, con el carácter verdaderamente comparativo que tenían en latín. Significan respectivamente *más grande, más pequeño, más bueno, más malo*, y se construyen con la conjunción *que*. En todas las épocas de nuestra lengua han convivido ambas fórmulas comparativas: *mayor que* y *más grande que*; *mejor que* y *más bueno que*» (RAE, 1973: 418). A la información proporcionada por la RAE habría que hacer dos anotaciones:

a) No sólo admiten **comparación propia**, sino también la **relativa (de + art + que²)**:

Se porta mejor de lo que se portaba

Parecía mayor de lo que era en realidad.

b) El doblete **mejor-peor** conoce usos adjetivos y adverbiales, mientras que **mayor-menor** sólo se registra en funciones de carácter adjetivo (atributo y adyacente nominal).

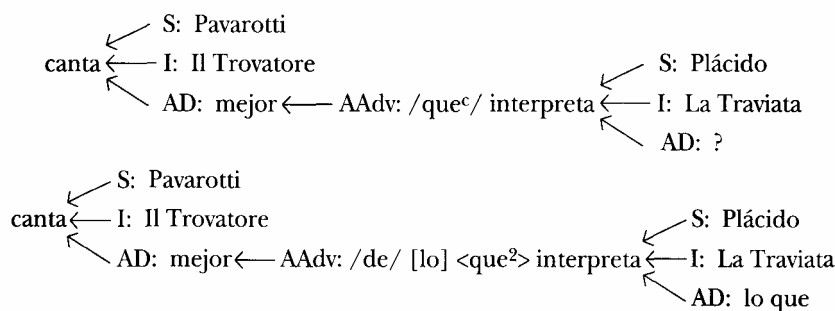
6. 2. Veamos a continuación las posibilidades que presenta el segundo segmento en una comparación con cuatro funitivos: **Pavarotti(1) canta(2) mejor(3) Il Trovatore(4)**:

A) *Comparativas propias:*

	(1)	(2)	(4)
1)	Que Plácido	interpreta	La Traviata
2)	?Que Plácido	interpreta	_____
3)	Que Plácido	_____	La Traviata
4)	Que _____	interpreta	La Traviata
5)	Que Plácido	_____	_____
6)	?Que _____	interpreta	_____
7)	Que _____	_____	La Traviata.

B) *Comparativas relativas:*

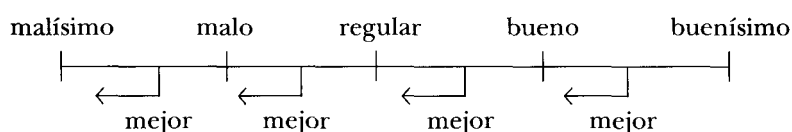
	(3)	(1)	(2)	(4)
1)	De lo que	Plácido	interpreta	La Traviata
2)	De lo que	Plácido	interpreta	_____
3)	_____	_____	_____	_____
4)	De lo que	_____	interpreta	La Traviata
5)	_____	_____	_____	_____
6)	?De lo que	_____	interpreta	_____
7)	_____	_____	_____	_____



6. 3. En las **comparativas propias** se observa un hecho notable: en su segmento-B no se reproduce el funtivo (3), el que se corresponde con el segmento cuantificado *mejor* del primer término de la comparación. Por el contrario, esta omisión no ocurre en las *comparativas con de*, donde el relativo reproduce a su antecedente.

- A) *Que* $\emptyset$ *Plácido interpreta La Traviata*
 B) *De lo que* *Plácido interpreta La Traviata.*

Se podría pensar que también en las **comparativas propias** tal función vendría representada por el signo *que*. Sería esta una solución que apoyaría la tesis de quienes defienden la naturaleza relativa del *que comparativo*. Sin embargo, para hallar la causa de esta imposibilidad hay que bucear en el contenido: *mejor* es un comparativo que denota un estado positivo dentro del eje **bueno** <-----> **malo**. Contra lo que normalmente se dice, *mejor* no es el comparativo de *bueno*, pues también puede serlo de *malo* (e incluso de *malísimo*):



De ahí que el hablante no sepa ni pueda decir cuál de los dos términos ha de elegir. La lengua no permite secuencias del tipo: * *mejor que malísimo*, * *mejor que malo*, * *mejor que bueno* ni * *mejor que buenísimo*.

No disponemos de un término archilexémico que neutralice las oposiciones *bueno/malo, grande/pequeño*, término apto para aparecer en el segundo segmento de la comparación. Ahora bien, aunque existiera, su presencia estaría vetada. En las *comparativas propias* la repetición de fónicos está prohibida. Como es precisamente el grado positivo de *mejor* lo que se compara, su ausencia en el segundo segmento es obligatoria. Por lo tanto, tampoco aquí el *que comparativo* satura función alguna: no es relativo.

Estos problemas no se presentan en las **comparativas con de**. Por un lado, no existe obligatoriedad de elipsis de las magnitudes repetidas y, por el otro, posee una expresión neutra (*lo que*) que permite driblar la peligrosa elección entre *bueno y malo*:

Canta mejor de lo bien que canta Ronconi

Canta mejor de lo mal que canta Leticia.

7. COMPARATIVAS DE IGUALDAD

Las llamadas comparativas de igualdad conocen varias manifestaciones:

a) La **comparativa propia** que utiliza la forma **tan (to, a, os, as)...** **como**. Cuando el primer segmento es un adjetivo o un adverbio el cuantificador adopta la forma apocopada **tan**. Determina al verbo bajo la forma adverbial **tanto** y concuerda con el sustantivo (**tanto-a-os-as**):

*Tiene **tanto** dinero **como** tú*

*Come **tanta** sopa **como** tú*

*Son **tan** buenos **como** tú*

*Llegan **tan** tarde **como** tú.*

b) La **comparativa relativa**, de estructura formal **tanto (...)...como + art. + que²**:

*Tiene **tanto** dinero **como la que** te presenté ayer.*

c) Comparativas con **igual que**.

d) Comparativas con **Art. + mismo + que**.

7. 1. 1. En el primer modelo tenemos las mismas posibilidades de variación que las comparativas de desigualdad (**más... que, menos... que**), como puede comprobarse en la aplicación de este esquema al ejemplo inicial **Pedro(I) regala(2) tantos claveles(3) a su novia(4) en primavera:**

	(3)	(2)	(1)	(4)	(5)
1)	Como rosas	envía	Luis	a su madre	en verano
2)	Como rosas	envía	Luis	a su madre	_____
3)	Como rosas	envía	Luis	_____	en verano
4)	Como rosas	envía	—	a su madre	en verano
5)	Como rosas	—	Luis	a su madre	en verano
6)	Como —	envía	Luis	a su madre	en verano
7)	Como rosas	envía	Luis	_____	_____
8)	Como rosas	envía	—	a su madre	_____
9)	Como rosas	—	Luis	a su madre	_____

	(3)	(2)	(1)	(4)	(5)
10)	Como —	envía	Luis	a su madre	—
11)	Como rosas	envía	—	—	en verano
12)	Como rosas	—	Luis	—	en verano
13)	Como —	envía	Luis	—	en verano
14)	Como rosas	—	—	a su madre	en verano
15)	Como —	envía	—	a su madre	en verano
16)	Como —	—	Luis	a su madre	en verano
17)	Como rosas	envía	—	—	—
18)	Como rosas	—	Luis	—	—
19)	Como —	envía	Luis	—	—
20)	Como rosas	—	—	a su madre	—
21)	Como —	envía	—	a su madre	—
22)	Como —	—	—	—	en verano
23)	Como rosas	—	—	—	en verano
24)	Como —	envía	—	—	en verano
25)	Como —	—	Luis	—	en verano
26)	Como —	—	—	a su madre	—
28)	Como —	envía	—	—	—
29)	Como —	—	Luis	—	—
30)	Como —	—	—	a su madre	—
31)	Como —	—	—	—	en verano.

7. 1. 2. Nos encontramos aquí con los mismos problemas que intentábamos resolver respecto a las comparativas de desigualdad con QUE:

- 1) ¿Es necesaria la *catálisis* de los segmentos elididos?
- 2) ¿Coordinación, subordinación, interdependencia?
- 3) Naturaleza de **como**.

7. 1. 2. 1. También en estas secuencias es necesario acudir a la catálisis con el fin de ofrecer una explicación adecuada a la organización que presentan. Los argumentos en que aquí nos apoyamos son los mismos:

- a) Existencia de elipsis obligada por una de las manifestaciones más prepotentes de la *ley de economía*.
- b) Imposibilidad de explicar la función que desempeñan los sintagmas del segundo término si no se restituye el verbo.
- c) Paralelismo formal, funcional y semántico entre ambos segmentos.

7. 1. 2. 2. No es cuestión fácil, sin embargo, dilucidar de forma argumentada si la relación que media entre el segundo segmento y el primero es de coordinación, subordinación o interdependencia. En la aplicación de la conmutación por cero se llega a situaciones de indefinición:

Trajeron tanto pan como leche-----Trajeron tanto pan
Llovió tanto como el lunes -----Llovió tanto
Viven tan felices como ella -----Viven tan felices
Residían tan lejos como tú-----Residían tan lejos.

Los decursos resultantes coinciden también con el primer segmento de las estructuras consecutivas y, en el caso del primer ejemplo, con el de la estructura coordinada del tipo *Trajeron tanto pan como salchichas* (= *pan y salchichas*).

Es el absoluto paralelismo semántico, funcional y formal que presentan con las estructuras comparativas de desigualdad el argumento que nos anima a

considerar que el segundo término de las comparativas de igualdad también es subordinado.

7. 1. 2. 3. **Naturaleza del como comparativo.** Si en estructuras paralelas se llega a afirmar que el **que comparativo** era una manifestación más del **que²**, cabría sostener que el **como comparativo** es una misma cosa que el **como relativo**. Pero aquí, como allí, también surgen inconvenientes graves para admitir esta hipótesis:

1) El **como comparativo** puede aparecer sin verbo (por elipsis; véanse los ejemplos 5, 9, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 23, 25, 27, 29, 30, 31). Esta prueba no es tan decisiva como en el caso de **que** comparativo, pues las construcciones modales con **como** también permiten la ausencia del verbo (*Trabaja como un negro; Es bueno como el pan*).

2) El **como relativo** es transpositor de oraciones (con verbo expreso o elidido). El **como comparativo** puede modificar la categoría de magnitudes no oracionales:

Un coche tan grande como una furgoneta

Libros tan antiguos como los que tú compraste.

3) Nunca puede ser sustituido por ningún otro relativo.

4) El **como comparativo** no es anafórico ni satura ninguna función dentro del segmento que transpone, en lo que se diferencia claramente de su homónimo relativo. Existe algún contraejemplo que conviene considerar. En el la segunda parte del decurso *Las enfermedades(1) son(2) hoy(3) tantas(4)/ como eran(2) las plagas(1) en el pasado(3)* se observa la ausencia del funtivo (4). Cabría pensar que su función está desempeñada por el término correlativo **como**. Si esto fuera así, el signo *como* ocuparía una función (*atributo*), hecho que lo asimilaría a la naturaleza de los relativos (que transponen y ejercen función dentro de la secuencia que transcategorizan). Ahora bien, para que esta hipótesis sea confirmada tiene que cumplirse la condición de que el verbo subordinado no admita otro atributo. Tal condición se quiebra ante la observación de ejemplos como:

Las enfermedades son hoy tantas como numerosas eran las plagas en el pasado.

Las enfermedades son hoy tantas como lo eran las plagas en el pasado.

En consecuencia, el *como* comparativo:

1) No es un transpositor relativo: ni muestra correferencia con otro sintagma del primer segmento (antecedente) ni contrae función dentro del constituyente que ha transcategorizado.

2) Es un transpositor a la categoría adverbial.

3) Las magnitudes que introduce pasan a ser adyacentes del cuantificador *TANTO*, en cualquiera de sus manifestaciones formales (*tan, tanto, tanta, tantos, tantas*).

7. 2. 1. **Comparativas relativas.** El segundo grupo de comparativas de igualdad estaba formado por secuencias que adoptaban el esquema formal **tanto... como + art. + que-2**. A diferencia de las comparativas de desigualdad

donde el segundo segmento venía introducido por la preposición **de**, aquí se mantiene la forma **como**:

a) Desigualdad	más...	de + art + que ²
	menos...	de + art + que ²
b) Igualdad	tanto...	como + art + que ²

Surge aquí una duda: ¿Cuál es la naturaleza del **como** en estas construcciones? ¿Ha de ser considerado preposición ya que funciona como la preposición **de** en las *comparativas relativas de desigualdad*? En realidad la cuestión no es demasiado pertinente: el **como comparativo**, la preposición **de** y el **como** que ahora analizamos son todos transpositores a categoría adverbial.

7. 2. 2. También aquí las comparativas relativas están sometidas a unas restricciones no existentes en el grupo anterior. Se halla vetada la posibilidad de omitir el verbo y el fectivo que es objeto de reproducción anafórica por medio del *que-2*. Por eso, las posibilidades de comparativas relativas se reducen considerablemente. Si partimos del mismo ejemplo conocido, observaremos que sólo registramos siete manifestaciones gramaticales, frente a las 31 de las *comparativas propias*:

Pedro(1) regala(2) tantos claveles(3) a su novia(4) en primavera

	(3)	(2)	(1)	(4)	(5)
1)	Como los que	envía	Luis	a su madre	en verano
2)	Como los que	envía	Luis	a su madre	_____
3)	Como los que	envía	Luis	_____	en verano
4)	Como los que	envía	—	a su madre	en verano
5, 6)	_____				
7)	Como los que	envía	Luis	_____	_____
8)	Como los que	envía	—	a su madre	_____
9, 10)	_____				
11)	Como los que	envía	—	_____	en verano
12, 13, 14, 15, 16)	_____				
17)	Como las que	envía	_____	_____	_____
18...31)	_____				

7. 3. COMPARACIONES CON **IGUAL**

7. 3. 1. Comparaciones oracionales con **igual**

7. 3. 1. 1. En la primera clase, el término *igual* está usado con valor adverbial, modifica al verbo e introduce comparaciones oracionales, con todas las variaciones conocidas. A partir de un primer término como **Benito(1) igual compone(2) ahora(3) un epigrama(4)** obtendremos:

		(1)	(2)	(3)	(4)
1)	Que	Paco	escribía	antes	una oda
2)	Que	Paco	escribía	antes	_____
3)	Que	Paco	escribía	_____	una oda
4)	Que	Paco	_____	antes	una oda
5)	Que	_____	escribía	antes	una oda
6)	Que	Paco	escribía	_____	_____
7)	Que	Paco	_____	antes	_____
8)	Que	_____	escribía	antes	_____
9)	Que	Paco	_____	_____	una oda
10)	Que	_____	escribía	_____	una oda
11)	Que	_____	_____	antes	una oda
12)	Que	Paco	_____	_____	_____
13)	Que	_____	escribía	_____	_____
14)	Que	_____	_____	antes	_____
15)	Que	_____	_____	_____	una oda.

7. 3. 1. 2. **Igual en función atributiva.** Adopta la variación formal en los morfemas de número: **igual/iguales**. Introduce también comparaciones oracionales. A partir de la secuencia **Los hijos(1) parecen(2) ahora(3) iguales(4)** se pueden obtener las siguientes posibilidades en el segundo término de la comparación:

		(2)	(1)	(3)
1)	Que eran	sus padres	en la infancia	
2)	Que eran	sus padres	_____	
3)	Que eran	_____	en la infancia	
4)	Que _____	sus padres	en la infancia	
5)	Que eran	_____	_____	
6)	Que _____	sus padres	_____	
7)	Que _____	_____	en la infancia.	

7. 3. 2. Comparativas no oracionales con **igual**

7. 3. 2. 1. **Comparación cualitativa.** Cuando **igual(es)** funciona como término adyacente nominal exige que el sustantivo con el que concuerda no lleve determinación definida. Lo que se comparan son dos sustantivos desde el punto de vista de la *identidad cualitativa*:

- 1) Unas cerezas *iguales que ciruelas*
Cerezas *iguales que ciruelas*
- 2) Unos hombres *iguales que monos*
Hombres *iguales que monos*.

En tales contextos este adjetivo comparativo puede quedar inmovilizado, perdiendo su variación morfológica de número:

- 1) Cerezas *igual que ciruelas*
- 2) Hombres *igual que monos*.

Sin embargo, tal posibilidad desaparece cuando este adjetivo comparativo viene determinado por un adverbio:

- 1) * *Cerezas exactamente igual que ciruelas*
Cerezas exactamente iguales que ciruelas
- 2) * *Hombres totalmente igual que monos*
Hombres totalmente iguales que monos.

Dicha opción se hace también más reducida cuando el sustantivo al que acompaña viene precedido de preposición:

- 4) *Con payos iguales que gitanos (/igual)*
- 5) *Entre héroes iguales que dioses (/igual).*

Cuando estas construcciones nominales se hallan insertas en un esquema verbal es posible hallar ambigüedades sintácticas:

Vendía cerezas igual que ciruelas

- a) *Igual vendía cerezas que ciruelas*
- b) *Vendía cerezas iguales que ciruelas.*

Aparecieron hombres igual que monos

- a) *Lo mismo aparecieron hombres que monos*
- b) *Aparecieron hombres iguales que monos.*

Si el núcleo de la estructura comparativa es un sustantivo, en el segundo término pueden aparecer nombres o segmentos transpuestos a esta categoría:

Cerezas igua(les) que ciruelas
Cerezas igual (es) que las de Pedro
Cerezas igual (es) que las de los del Jerte
Cerezas igual (es) que las que compraste ayer.

7. 3. 2. 2. **Identidad cuantitativa.** Cuando lo que el hablante intenta mostrar es la identidad cuantitativa entre los términos nominales que se comparan, *igual* aparece junto a los términos número, cantidad o sencillamente con la preposición **de**:

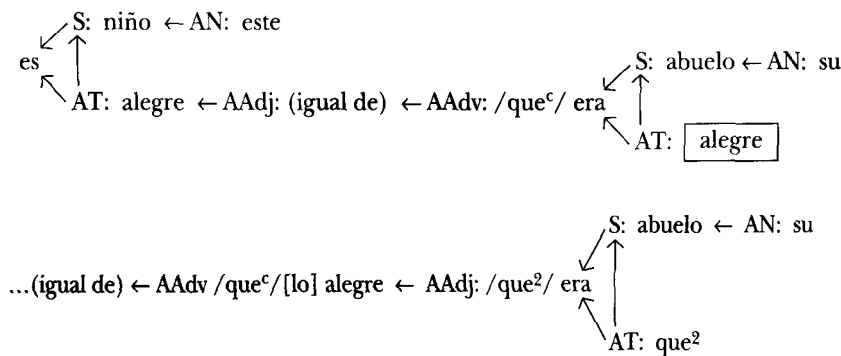
Jugó igual número de partidos internacionales que Camacho
Jugó igual cantidad de partidos internacionales que Camacho
Jugó igual de partidos internacionales que Camacho.

7. 3. 3. **Igual ante adjetivos o adverbios.** Con estas dos categorías el intensificador **igual** exige la preposición **de**: **igual de**

Este niño es igual de alegre que su abuelo
Esta señora llega igual de tarde que una marquesa.

En estas construcciones *igual de* no puede prescindir de la preposición y conmuta con *más*, *menos*, *tan*. Aunque son más raras, no son imposibles en estos casos las comparativas relativas:

Este niño es igual de alegre que lo alegre que era su abuelo
Esta señora llega igual de tarde que lo tarde que llega una marquesa.



7. 4. COMPARATIVAS DE IGUALDAD CON **MISMO**

Emparentadas por el significado y, como veremos, en no pocas características sintagmáticas con las construcciones **igual... que...** se hallan las formadas por la secuencia **Artículo + mismo... + que...**

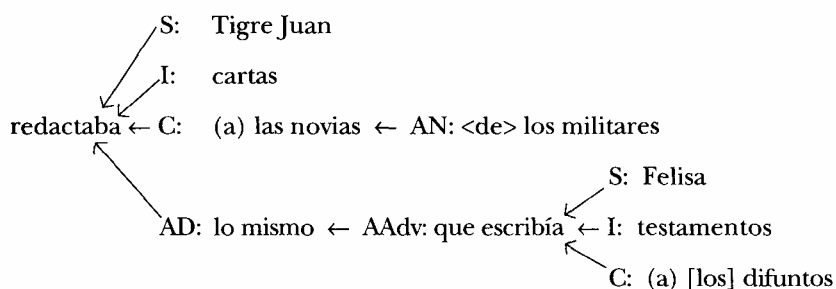
7. 4. 1. **Comparaciones oracionales.** Cuando la secuencia **Art + mismo** queda fosilizada en sus marcas morfemáticas de género y de número puede ejercer la función de aditamento del verbo del que depende. Así, por ejemplo:

- 1) *Tigre Juan lo mismo redactaba cartas a las novias de militares que Felisa escribía testamentos a los moribundos.*
- 2) *Lo mismo compraba John whisky a los granjeros que Harry vendía fusiles a los indios.*
- 3) *Lo mismo dirigía un discurso a los diputados en el Congreso que pronunciaba una arenga a los militares en el campo.*

Si tomamos como punto de partida el primer ejemplo podremos alcanzar el siguiente número de mensajes posibles:

	(1)	(2)	(3)	(4)
1)	Que Felisa	escribía	testamentos	a los moribundos
2)	Que Felisa	escribía	testamentos	_____
3)	Que Felisa	escribía	_____	a los moribundos
4)	Que Felisa	_____	testamentos	a los moribundos
5)	Que _____	escribía	testamentos	a los moribundos
6)	Que Felisa	escribía	_____	_____
7)	Que Felisa	_____	testamentos	_____
8)	Que _____	escribía	testamentos	_____
9)	Que Felisa	_____	_____	a los moribundos
10)	Que _____	escribía	_____	a los moribundos
11)	Que _____	_____	testamentos	a los moribundos

	(1)	(2)	(3)	(4)
12)	Que Felisa	_____		
13)	Que _____	escribía	_____	
14)	Que _____	testamentos	_____	
10)	Que _____	_____	a los moribundos.	



7. 4. 2. **MISMO en comparativas no oracionales.** La presencia obligada del artículo hace que *mismo(a, os, as)* no aparezca con valores adjetivos (el artículo ejerce función sustantivadora). Cuando *mismo* actúa como complemento nominal puede generar comparativas no oracionales:

El mismo tono que el DO menor
El mismo color que el de este libro
Los mismos libros que los que vimos en la Expo.

Por la significación que aporta **mismo** podríamos distinguir tres tipos:

- Identidad en el número o cuantitativa:
Le metieron los mismos goles que a Buyo
- Identidad de naturaleza o cualitativa:
Siembra el mismo trigo que papá
- Identidad referencial:
Vinieron los mismos individuos que ayer.

7. 4. 2. 1. **Valor cuantitativo.** Sólo las construcciones de **art. + mismo** que tengan un valor de cantidad pueden adoptar la construcción *comparativa propia*:

Competían los mismos coches que motos
Hizo los mismos trasteros que pisos
Había la misma harina que cebada
Metieron los mismos goles que penalties les pitaron a favor.

Se ha de entender que el intensificador en estas construcciones es el conjunto **art. + mismo** y que, por consiguiente, el artículo no pertenece al nombre al que modifican cuantitativamente:

- Nunca el sustantivo cuantificado de una comparación lleva artículo.
- El término geminado en el segundo segmento (*motos, pisos, cebada, penalties*) tampoco lo lleva.
- **art. + mismo** forman una unidad inseparable. Si se rompe, pierde el valor de comparación.

Este valor halla manifestación explícita en una modalidad de comparación

cuantitativa en la que intervienen el sintagma **número** (junto a *mayor, menor, igual, el mismo*; pero no con *más, menos* ni *tanto*) o el signo **cantidad** (con cualquiera de los intensificadores):

Competían el mismo número de coches que de motos
Nacieron la misma cantidad de ovejas que de corderos.
Hizo mayor (menor) número de trasteros que de pisos
** Pescaron más (menos) número de truchas que de barbos*
Pescaron más (menos) cantidad de truchas que de barbos
Había igual cantidad de trigo que de cebada
Pasaron tanta cantidad de motos como de bicis.

Con el valor de cantidad también son posibles comparativas relativas:

Le marcaron los mismos goles que los que le marcaron a Buyo
Tiene los mismos niños que los que tiene su hermana
Sumó los mismos puntos que los que había sumado en 1970.

7. 4. 2. 2. **Valor cualitativo y valor referencial.** Cuando el intensivo **art. + mismo** no hace referencia al valor numérico de los sustantivos que se comparan sólo es posible la *comparativa relativa*:

Tiene las mismas petunias que las que venden en la plaza
Vende los mismos huevos que los que venden en Continente
Cuenta los mismos chistes que los que cuenta Eugenio
Lleva los mismos abalorios que los que llevaban los hippies.

7. 4. 2. 3. Las comparaciones de núcleo nominal cuyo segundo segmento es una oración de relativo nominalizada presentan una curiosa coincidencia semántica con oraciones de relativo:

Los mismos libros que los que vimos en la Expo (comp.)
Los mismos libros que vimos en la Expo (relativa)
La misma carne que la que venden en Continente (comp.)
La misma carne que venden en Continente (relativa).

Lo curioso de estas construcciones de relativo afecta a varios campos:

- a) *El significado de comparación* se mantiene.
- b) La oración de relativo se comporta formalmente como una comparativa: permite la elisión de los términos repetidos, incluido el verbo:

Colecciona los mismos cromos que yo (colecciono)
Usa la misma mostaza que (usa) mamá
Viene los mismos días que (viene) Juan.

Hemos de pensar que en este tipo de secuencias son abreviaciones destinadas a evitar la cacofonía de dos **que** muy próximos. Se produce una condensación de dos valores en la forma **que**: el comparativo y el relativo:

Tiene los mismos cromos *que los que* yo tengo
 Tiene los mismos cromos *que* yo tengo

...cromos ← AN: (los mismos) ← AAdj: /que^c/[los] <que²> tengo

S: yo
I: los que

7. 4. 3. **Con adjetivos y adverbios** nuestra construcción adopta la forma adverbial **lo mismo de**. Cuando en el segundo segmento se gemina el término intensificado, la preposición se repite:

Es lo mismo de caro que el caviar
Lo mismo de cursi que una damisela
Lo mismo de cursi que de empalagoso
Lo mismo de impertinente que su hermano
Lo mismo de impertinente que de maleducado.

8. COMPARACIÓN PROTOTÍPICA O ELATIVA

8. 1. Con frecuencia recurre el hablante que desea situar el *punto de referencia* en uno de los extremos de la escala de comparación a *expresiones prototípicas* consagradas por la comunidad para expresar el grado sumo o ínfimo de una acción o de una cualidad. Los autores la han denominado de formas diferentes: *ponderación elativa* (Narbona), *comparación intensiva* (A. Álvarez),... Hallamos expresión en los tres grados y en todos los tipos de comparación:

A) **Superioridad:** Sabe más que Lepe, Vive mejor que un narajá, Canta mejor que los ángeles, Tiene más dinero que Onassis, Hace más frío que en Siberia, Es más tonto que Picio, Parece más fuerte que un toro.

B) **Igualdad:** Es tan alto como una torre, Trabaja tanto como un negro, Está tan hinchado como una rana, Escribe tanto como El Tostado, Está tan borracho como una cuba.

C) **Inferioridad:** Trabaja menos que un guardia civil, Come menos que un gorrión, Duerme menos que el demonio, Es peor que el veneno, Dura menos que un suspiro.

8. 2. Para que estas construcciones sean consideradas un grupo especial de comparativas han de presentar rasgos diferenciadores. A. Álvarez Menéndez (1989) ofrece algunos:

1) El valor intensivo no resulta «de la estructura formal comparativa (relación *más /menos /tanto... que/como*), sino del empleo como «norma» (segundo miembro) de determinados clichés o imágenes estereotipadas en la representación enfática de una cierta cualidad o actitud» (Id.: 101). «La «intensidad» no es, por consiguiente, un valor lingüístico, es decir, solidario con la *forma comparativa*, sino un valor ligado a las sustancias léxicas conformadas en el segundo miembro de la estructura» (Id.: 102).

2) «Constituyen,..., un uso atípico de la estructura comparativa, puesto que el segundo miembro carece del valor «relativo» propio de su determinación» (Id.: 213). Aduce como argumento la diferencia existente entre los *enunciados Juan bebe como su padre* (en el que el segundo miembro posee valor relativo)

y *Juan bebe como un cosaco*, donde *un cosaco* «asegura en sí mismo una elevada cuantificación» (Id.: 214).

3) En este tipo de comparaciones no parecen observarse diferencias de contenido entre las de superioridad e igualdad: «más parecen comportarse como variantes libremente alternantes en la afectiva expresión de un mismo grado de énfasis: *[tan] bueno como un santo, más bueno que un santo; [tan] borracho como una cuba, más borracho que una cuba*, etc. » (Id.: 213).

8. 3. De la amplia argumentación presentada por A. Álvarez Menéndez compartimos: 1) Que estas secuencias poseen carácter intensivo; y 2) Que su adecuada interpretación depende de nuestros conocimientos de la realidad. No se comportan de manera diferente a la de otra comparación cualquiera.

a) No debemos confundir lo que es *significado* con *referencia*. La secuencia *Bebe tanto como su padre* tiene siempre el mismo significado: tanto si el padre es un gran borracho como si no prueba el alcohol. El significado de *Bebe tanto como un cosaco* también es único.

b) Sabemos que la información denotativa o referencial es esencial. Pero para llegar a ella no bastan los medios lingüísticos (determinación,...). Son nuestros saberes contextuales, culturales, enciclopédicos sobre cuánto bebe el padre de Juan o sobre cuánto bebe un cosaco los que van a marcar el punto de referencia.

c) Toda comparación se realiza sobre la presuposición de que el interlocutor conoce el punto de referencia. Tanto si es la cantidad que bebe el padre de Juan, como si se trata de lo que bebe un cosaco.

d) Lo singular de estos ejemplos reside, no en su estructura lingüística, sino en el particular valor cultural de los referentes elegidos como norma de comparación. Son seres o magnitudes que, según el saber generalizado, constituyen los representantes superlativos, el «no va más», el colmo, de la acción o de la cualidad que entra en juego. Tan generalizado que en muchas ocasiones ya constituyen verdaderos clichés.

e) e) No es que signifiquen lo mismo *Es más bueno que un santo* y *Es tan bueno como un santo*. Esa supuesta igualdad a la que se alude es una inferencia pragmática: como, según el saber generalizado, *un santo* es el summum insuperable de la bondad, se deduce pragmáticamente que el punto de referencia de *más bueno que un santo* no puede superar al de *tan bueno como un santo*. Este mismo hecho explica otro comportamiento singular no reseñado. Las «comparaciones prototípicas» no parecen admitir simultáneamente las manifestaciones de superioridad y de inferioridad:

Menos seguro como un cojo con muletas

Tan seguro como un cojo sin muletas

?Más seguro que un cojo sin muletas.

De todos modos, lo que hace inesperado el último ejemplo es una información cultural, no un saber lingüístico.

9. COMPARATIVAS ABREVIADAS

9. 1. «NO ES TAN NECIO COMO CREE»

9. 1. 1. En las construcciones del tipo *¡Lo fuertes que eran!* cabe la introducción de alguno de los verbos parentéticos o incrustados (*creer, juzgar, opinar, considerar, parecer, aparentar, comentar, saber, asegurar, afirmar, suponer, adivinar, aventurar, recordar, ver, oír, presentir, sentir, escribir, decir, esperar, desear, querer, prometer, percatarse, darse cuenta, quejarse, ser conveniente, ser aconsejable,...*):

<i>¡Lo ingenuo que eres!</i>	<i>¡Lo ingenuo que dicen que eres!</i>
<i>¡Lo tarde que llegas!</i>	<i>¡Lo tarde que supone que llegas!</i>
<i>¡El dinero que tiene!</i>	<i>¡El dinero que dicen que tiene!</i>
<i>¡Lo necio que es!</i>	<i>¡Lo necio que creen que es!</i>

9. 1. 2. Este tipo de secuencias constituyen la base del segmento-B o segundo brazo de las *comparativas relativas*:

Tiene más dinero del dinero que dice que tiene

Es menos necio de lo necio que cree que es.

Tiene tanto dinero como el dinero que dice que tiene

No es tan necio como lo necio que cree que es.

Dado que se trata de secuencias con alto grado de redundancias la lengua parece apoyar la elisión de segmentos repetidos.

<i>Tiene más dinero del</i>	$\emptyset$	<i>que dice que tiene</i>
<i>Es menos necio de lo</i>	$\emptyset$	<i>que cree que es</i>
<i>Tiene tanto dinero como el</i>	$\emptyset$	<i>que dice que tiene</i>
<i>No es tan necio como lo</i>	$\emptyset$	<i>que cree que es.</i>

<i>Tiene más dinero del</i>	$\emptyset$	<i>que dice</i>	$\emptyset$	$\emptyset$
<i>Es menos necio de lo</i>	$\emptyset$	<i>que cree</i>	$\emptyset$	$\emptyset$
<i>Tiene tanto dinero como el</i>	$\emptyset$	<i>que dice</i>	$\emptyset$	$\emptyset$
<i>No es tan necio como lo</i>	$\emptyset$	<i>que cree</i>	$\emptyset$	$\emptyset$.

$\swarrow$ S: 3.^a PS
tiene $\leftarrow$ I: dinero $\leftarrow$ AN: más $\leftarrow$ AAdv: /de/[el] <que> dice $\leftarrow$ I: [que] *tiene* $\leftarrow$ I: que

$\swarrow$ S: 3.^a PS
 ...dinero $\leftarrow$ AN: tanto $\leftarrow$ AAdv: /como/[el] <que> dice $\leftarrow$ I: [que] *tiene* $\leftarrow$ I: que

9.1.3. Las comparativas de igualdad presentan una nueva reducción. Suprimen la secuencia de artículo más relativo (*el que, lo que,...*)

<i>Tiene tanto dinero como</i>	$\emptyset$	$\emptyset$	$\emptyset$	<i>dice</i>	$\emptyset$	$\emptyset$
<i>No es tan necio como</i>	$\emptyset$	$\emptyset$	$\emptyset$	<i>cree</i>	$\emptyset$	$\emptyset$.

La supresión de segmentos que parecen esenciales y que no están repetidos se ve favorecida por la capacidad de generar secuencias ambiguas: *como lo que dice, como lo que piensa, como el que cree,...* Este último proceso de elisión no es posible en las comparativas de desigualdad, pues el verbo quedaría directamente introducido por una preposición: **Tiene más dinero de dice, *Es menos necio de dice*. En el análisis se han de catalizar los

elementos elididos.

9. 1. 4. La equivalencia **lo que** = **como**, y **lo que** = **cuanto** permite sustituciones curiosas en las comparativas de desigualdad

No es más liberal de lo que dice (que es)

No es más liberal de como dice (que es)

No es más liberal de cuanto dice (que es)

No es más rico de lo que dice (que es)

No es más rico de cuanto dice (que es)

Nunca resistirá más de lo que dice la prensa

Nunca resistirá más de cuanto dice la prensa.

9. 2. NO ES TAN FIERO EL LEÓN COMO LO PINTAN

9. 2. 1. Una reducción semejante a la que se efectuaba en las estructuras anteriormente analizadas es la que se opera en secuencias del tipo

No es tan fiero el león como lo pintan

No era tan bella Dulcinea como la imaginaba Don Quijote

No fue tan tierno Eneas como lo describía Virgilio

No parece tan fácil el amor como lo pintan las novelas.

Se ha de pensar en la existencia de una abreviación de segmentos repetidos a partir de secuencias perfectamente gramaticales:

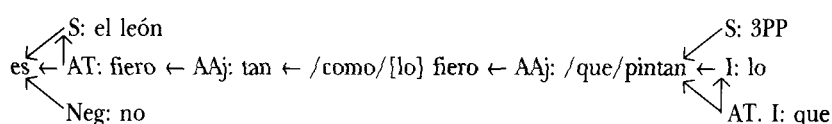
No es tan fiero el león como lo fiero que lo pintan

No era tan bella Dulcinea como lo bella que la imaginaba Don Quijote

No fue tan tierno Eneas como lo tierno que lo describía Virgilio

No parece tan fácil el amor como lo fácil que lo pintan las novelas.

Hallarían una representación gráfica en la estructura:



También aquí se puede eliminar el adjetivo repetido dando lugar a secuencias de dudosa aceptabilidad:

No es tan fiero el león como lo que lo pintan

No era tan bella Dulcinea como lo que (la) imaginaba Don Quijote

No fue tan tierno Eneas como lo que lo describía Virgilio

No parece tan fácil el amor como lo que lo pintan las novelas.

Como en el caso anterior, son más frecuentes y aceptables las secuencias en las que el paso de la tijera se ha hecho más evidente. Son las oraciones que constituían nuestro punto de partida:

No es tan fiero el león como lo pintan

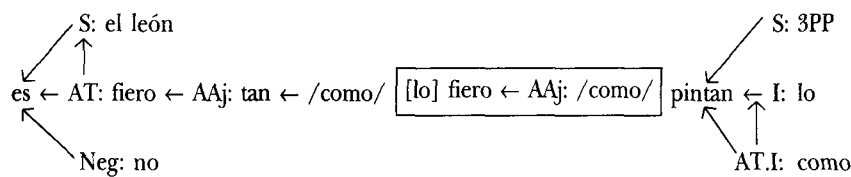
No era tan bella Dulcinea como (la) imaginaba Don Quijote

No fue tan tierno Eneas como (lo) describía Virgilio

No es tan fácil el amor como (nos lo) pintan las novelas.

Dado que el **como** relativo está capacitado para transponer y para asumir

función atributiva que se asignaba al **que-2**, no es demasiado arriesgado pensar que **como** concentra dos valores: el comparativo y el relativo (en sustitución de la secuencia **lo que**): *No es tan fiero el león como lo pintan*:



9. 2. 2. En las comparativas de desigualdad también hallamos un paralelismo parcial con las estructuras *No es tan necio como cree*, *No es tan liberal como dice...*

(No) es tan fiero el león como lo fiero que lo pintan

(No) es más fiero el león de lo fiero que lo pintan

(No) es tan fiero el león como lo que lo pintan(?)

(No) es más fiero el león de lo que lo pintan

(No) es tan fiero el león como lo pintan

** (No) es más fiero el león de lo pintan.*

El segundo grupo permite también las sustituciones **lo que = cuanto**, **lo que = como**:

(No) es más fiero el león de como lo pintan

(No) era más bella Dulcinea de como la pintaba Don Quijote

(No) fue más tierno Eneas de como lo describía Virgilio

(No) es más fácil el amor de como lo pintan las novelas.

EJERCICIOS

A) Señala los componentes de las siguientes comparaciones:

- 1) La tele emite más anuncios que la radio.
- 2) Esta tinta es más fuerte que la acuarela.
- 3) En el jardín hay menos pulgones que ayer.
- 4) Una alumna tan inteligente como aplicada.
- 5) Te quiero más que ayer y menos que mañana.
- 6) Aparecen hoy más monárquicos que republicanos.
- 7) Sabe menos de osos que de lobos.
- 8) Más enfadado consigo que con su padre.
- 9) Estudia mejor la Física que Luis.
- 10) Mejor sol que el del membrillo.

B) Apunta los componentes elididos.

- 1) La radio ofrece una información más fiel que la tele.
- 2) Sabe menos de su familia que nunca.
- 3) El Barça tiene tantos puntos como el Madrid.
- 4) El viento hace menos daños que el huracán.
- 5) Mejor es quedarse quieto que buscar complicaciones.
- 6) Una galerna es más peligrosa que una marejada.
- 7) El premio sorprendió más al poeta que a los lectores.
- 8) Un libro tan divertido como el Lazarillo.
- 9) Un libro tan divertido como el que te presté.
- 10) Pablo es menos prudente que locuaz.

C) Escribe todas las comparaciones que es posible realizar a partir de los siguientes modelos:

- 1) El Depor ha marcado esta liga más tantos
el Rayo ha encajado la pasada goles.
- 2) Este niño vive aquí más tranquilo
mi hija vivía en Oviedo serena.
- 3) 3) Pepe anduvo a pie más kilómetros
Luis recorrió en bici millas.

D) ¿Por qué hay anomalía en las siguientes secuencias?

- 1) Compró más los libros que Juan.
- 2) Secó menos plato que su hermano.
- 3) Tiene más cerilla que Rodrigo.
- 4) Tiene más amigos que amiga.
- 5) Rebuzna más que una gallina.
- 6) Se suicidó más que el loco.
- 7) Trabaja tanto como mí.
- 9) Una delegación más vaticana que una bendición.
- 10) Compró menos trajes que serenamente.

E) Explica las interpretaciones contrarias (positivas o negativas) que pueden ofrecerse para las siguientes secuencias:

- 1) Pepe no trabaja tanto como su padre.
- 2) Rosa no tiene menos hijos que Gloria.
- 3) No entran más temas que el año pasado.
- 4) Tiene tanto coraje como el campeón.
- 5) El sol no calienta menos que el año pasado.

- 6) Esta terraza no es más amplia que la nuestra.
- 7) La niña era tan presumida como su hermana.
- 8) La niña era igual de presumida que su hermana.
- 9) Su poema no es menos íntimo que el de Octavio.
- 10) No trabaja menos de lo que decían.

F) Indica cuál es la base de la comparación.

- 1) Se queja más de la cabeza que Juan.
- 2) Vive más tranquilo que antes.
- 3) Se preocupa más por sus suegros que por sus padres.
- 4) Disculpa mejor los errores ajenos que los propios.
- 5) Le gusta más la novela que la poesía.
- 6) Le hizo jugadas peores que el delegado.
- 7) Consiguió menos puntos que El Estudiantes.
- 8) Se preocupa más del dinero que de la salud.
- 9) Aquí se vive menos tranquilo que en el pueblo.
- 10) Admira más a los pilotos que a los policías.

G) Indica si las siguientes comparaciones son oracionales o no. Explica la respuesta.

- 1) Una silla más cara que la de Javier.
- 2) Compró una silla más cara que la de Javier.
- 3) Compró una silla más cara que Javier.
- 4) Nieva menos ahora que antes.
- 5) Unos coches más aparentes que seguros.
- 6) Son unos coches más aparentes que seguros.
- 7) Esos coches son más aparentes que seguros.
- 8) Tiene menos oros que bastos.
- 9) Un jugador de más empuje que tú.
- 10) Contrató un jugador de más empuje que tú.

H) Conmuta el sustantivo subrayado por una oración de relativo sustantivada.

- 1) Trabaja más que *Luis*.
(Ej: Trabaja más que *los que (quienes) (protestan)*).
- 2) Un asunto más tenebroso que *el caso Banesto*.
- 3) Come menos que *un pajarito*.
- 4) Vive más feliz con sus padres que con *el marido*.
- 5) Sabe más cosas que *coser*.
- 6) Esta lubina está más congelada que *un langostino*.
- 7) Amenazaron a más monjas que a *la superiora*.
- 8) Una cosecha menos calamitosa que *la del año anterior*.
- 9) Tiene un ordenador más potente que *el mío*.
- 10) Es tan cortés *como Jacinto*.

I) Trata de clasificar y exponer los caracteres que diferencian a los que y como de los decursos siguientes:

- 1) Sabe *que* era menos fiel *que* el *que* lo criticaba.
- 2) Trabaja tanto *que* cobra tanto *como* papá.
- 3) Prefiero *que* venga a *que* se quede sola.
- 4) Creo *que* sabe más de lo *que* dice.
- 5) En casa *como* tanto *como* *como* fuera.
- 6) Es más ágil *que* la *que* la ganó.

- 7) Sabe más *que* los *que* la critican.
- 8) Un niño *que* es más dócil *que* su hermano.
- 9) Un niño *que* es más dócil de lo *que* es su hermano.
- 10) Tiene tantos cromos *como* los *que* tiene Luis.

J) Transforma en enfáticas de relativo las siguientes construcciones tomando como segmento focalizado el constituyente que se subraya:

- 1) Gana *dinero* (—> ¡El *dinero* que gana!).
- 2) Parece *tonto*.
- 3) Carreras canta *bien*.
- 4) Jonás despierta *temprano*.
- 5) La hermana monja vivía *feliz*.
- 6) Dicen que el gerente tiene *un cochazo*.
- 7) Parece que el jefe pasa *por apuros*.
- 8) Cree que la niña es *aplicada*.
- 9) Suponían que está *abandonado*.
- 10) Confesó que tiene *millones*.

K) Sitúa como segundo segmento de una comparación relativa los resultados del ejercicio anterior:

- 1) Gasta más dinero
(Ej.: —> Gasta más dinero del que gana).
- 2) Es más tonto.
- 3) Plácido canta mejor.
- 4) Gloria despierta más temprano.
- 5) Vivía menos feliz.
- 6) El rector tiene un cochazo tan chulo.
- 7) Sufre tantos apuros.
- 8) El niño es menos aplicado.
- 9) El hospiciano estaba menos abandonado.
- 10) Tiene más millones.

L) Indica si las siguientes estructuras son comparativas relativas y explica por qué.

- 1) Le duele más la pierna operada que la que tiene sana.
- 2) Le duele igual la pierna operada que la que tiene sana.
- 3) Trabaja más de lo que le conviene a su salud.
- 4) Escribe tantos artículos como los que escribía Umbral.
- 5) Una moto más cascada que la que tiene mi primo.
- 6) Una moto más cascada de lo cascada que está la de mi primo.
- 7) Llegó lo mismo de cansado que el que ganó.
- 8) Tenía el archivador más limpio que la que la criticaba.
- 9) Llega más tarde de lo que aconseja la prudencia.
- 10) Es más rico de lo que dicen.

M) Convierte en comparativas relativas las siguientes comparativas propias. Si no fuera posible, indica la causa.

- 1) Se divierte más que María.
- 2) Tiene más problemas ahora que antes.
- 3) Salía más agua por la fuga que por el caño.
- 5) Salía por el grifo agua más clara que por el caño.
- 6) Tiene más oros que copas.
- 7) Es más impulsivo que inteligente.

- 8) Un encuestado más sensato que el anterior.
- 9) Un encuestado más sensato que el que habló primero.
- 10) Miente más que habla.

N) Pasa a comparativas propias las siguientes comparativas relativas. Si no fuera posible, explica las causas.

- 1) Sabe más de lo que aparenta.
- 2) Está más lejos de lo que está Londres.
- 3) Siente menos miedo del que le anunciaron.
- 4) Trabaja más de lo que trabajaba.
- 5) Es menos estúpido de lo que creíamos.
- 6) Es más consciente de lo que era antes.
- 7) Vende más carne de la que compra en el Matadero.
- 8) Estudia mejor de noche de lo que estudia por la mañana.
- 9) Limpia más pasillos de los que nunca soñó.
- 10) El ordenador es menos rápido de lo que es el mío.

Ñ) Explica las elipsis y sustituciones existentes.

- 1) Tiene menos palabra de la que crees.
- 2) No es tan despistado como parece.
- 3) No es tan fiero el león como lo pintan.
- 4) Está más lejos de lo que deseas.
- 5) Está más arrepentido de lo que dicen.
- 6) La novela no te gustará tanto como esperas.
- 7) Miente más de lo que supones.
- 8) Estaba tan triste como aparentaba.
- 9) No es más liberal de cuanto dice.
- 10) No es más liberal de cuanto predica ser.

SOLUCIONES A LOS EJERCICIOS

A) (Se resuelven el primero, el cuarto y el décimo).

La televisión emite más anuncios núcleo est. comp. cuanti- ficador base de valoración	que la radio transp. compar. punto de referencia
Segmento A	Segmento B

Una alumna tan inteligente núcleo est. comp. cuanti- ficador base de valoración	como aplicada transp. compar. punto de referencia
Segmento A	Segmento B

Mejor sol cuant. núcleo base comp.	que el del membrillo transp. punto de referencia
--	--

B) 1) información fiel, ofrece; 2) (ahora)/ sabe, de su familia; 3) puntos, tiene; 4) daños, hace; 5) es; 6) es, peligrosa; 7) el premio, sorprendió; 8) divertido (es); 9) divertido (es); 10) Pablo, es.

C) (Se resuelve sólo el primero).

- 1) que goles ha encajado el Rayo la pasada
- 2) que goles ha encajado el Rayo _____
- 3) que goles ha encajado _____ la pasada
- 4) que goles _____ el Rayo la pasada
- 5) que _____ ha encajado el Rayo la pasada
- 6) que goles ha encajado _____

- 7) que goles _____ el Rayo _____
- 8) que _____ ha encajado el Rayo _____
- 9) que goles _____ la pasada
- 10) que _____ ha encajado _____ la pasada
- 11) que _____ el Rayo la pasada
- 12) que _____ la pasada
- 13) que _____ el Rayo _____
- 14) que _____ ha encajado _____
- 15) que goles _____

D) 1) los (vid. §1. 4. 3.); 2) plato (vid. §1. 4. 3.); 3) cerilla (vid. §1. 4. 3.); 4) amiga; 5) incompatibilidad semántica entre *gallina* y el verbo elidido *rebuzna*; 6) *Suicidar* no admite gradación; 7) *mí* en lugar de *yo* (sujeto); 9) *vaticana* no admite gradación; 10) *Serenamente* no se corresponde con ningún funtivo del primer segmento.

E) 1) tanto o más; 2) menos; 3) más; 4) menos; 5) menos; 6) más; 7) menos; 8) menos; 9) menos; 10) menos.

F) 1) Se queja; 2) tranquilo; 3) se preocupa; 4) adverbio de la escala *bien-mal*; 5) gusta; 6) jugadas; 7) puntos; 8) se preocupa; 9) tranquilo; 10) admira.

- G)** 1) No oracional; 2) no oracional; 3) oracional; 4) oracional; 5) no oracional; 6) no oracional; 7) oracional; 8) oracional; 9) no oracional; 10) no oracional.
- H)** 1) Los que protestan; 2) el que denunciaba ayer *El Mundo*; 3) los que viven en el hospicio; 4) los que residen en un colegio mayor; 5) las que enseñan en la academia (La estructura no es comparativa); 6) la que me vendieron en la tienda; 7) las que estaban en la capilla (La estructura no es comparativa); 8) las que venimos padeciendo los últimos años; 9) los que anuncia la tele; 10) el que me presentaste.
- I)** 1) que¹, que³, que²; 2) que⁴, como comparativo; 3) que¹, que¹; 4) que¹, que²; 5) *como* verbo, *como* comparativo, *como* verbo; 6) que³, que²; 7) que³, que²; 8) que², que³; 9) que², que¹; 10) *como* comparativo.
- J)** 1) ¡El dinero que gana!; 2) ¡Lo tonto que parece!; 3) ¡Lo bien que canta Carreras!; 4) ¡Lo temprano que despierta Jonás!; 5) ¡Lo feliz que vivía la hermana monja!; 6) ¡El cochazo que dicen que tiene el gerente!; 7) ¡Los apuros por los que parece que pasa el jefe!; 8) ¡Lo aplicada que cree que es la niña!; 9) ¡Lo abandonado que suponían que está! 10) ¡Los millones que confesó que tiene!
- K)** 1) Gasta más dinero del que gana; 2) Es más tonto de lo que parece; 3) Plácido canta mejor de lo (bien) que canta Carreras; 4) Gloria despierta más temprano de lo (temprano) que despierta Jonás; 5) Vivía menos feliz de lo (feliz) que vivía la hermana monja; 6) El rector tiene un cochazo tan chulo como el (cochazo) que dicen que tiene el gerente; 7) Sufre tantos apuros como los apuros por los que parece que pasa el jefe; 8) El niño es menos aplicado de lo (aplicada) que cree que es la niña; 9) El hospiciano estaba menos abandonado de lo (abandonado) que suponían (que está); 10) Tiene más millones de los (millones) que confesó (que tiene, tener).
- L)** 1) No; 2) no; 3) sí; 4) sí; 5) no; 6) sí; 7) no; 8) no; 9) sí; 10) no. Para la argumentación conviene repasar principalmente los apartados 2. 5 y 5. 5.
- M)** 1) Más de lo que se divierte María; 2) de los que tenía antes; 3) de la que salía por el caño; 5) de lo (clara) que salía por el caño; 6) Imposible, porque el segundo segmento gemina como *punto de referencia* un funtivo diferente al intensificado en el segmento-A; 7) Imposible, por la misma razón; 8) de lo (sensato) que era el anterior; 9) Miente más de lo que habla.
- N)** 1) Imposible: verbo parentético; 2) Está más lejos que Londres; 3) imposible: verbo parentético; 4) Trabaja más que trabajaba; 5) imposible: verbo parentético; 6) Es más consciente que antes; 7) Vende más carne que compra en el Matadero; 8) Estudia mejor de noche que por la mañana; 9) Imposible: verbo parentético; 10) El ordenador es menos rápido que el mío.
- Ñ)** 1) que tiene; 2) ser; 3) lo fiero que; 4) que esté; 5) arrepentido, que está; 6) que te guste; 7) que miente; 8) estar; 9) ser. Aquí existe una sustitución de *lo que* por *cuanto*; 10) ser. Existe sustitución de *lo que* por *cuanto*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1970): *Estudios de Gramática Funcional del Español*, Gredos, Madrid.
- ALCINA, J. -BLECUA, J. M. (1975): *Gramática Española*, Ariel, Barcelona.
- ALVAREZ MENÉNDEZ, A. (1989): *Las construcciones consecutivas en español*, Departamento de Filología Hispánica, Oviedo.
- BELLO, A. (1847): *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, Ed. R. Trujillo, Tenerife, 1981.
- BOLINGER, D. L. (1950): *The comparison of inequality in Spanish*, *Language*, 26, 1, pp. 28-62.
- BOSQUE, I. (1980): *Sobre la negación*, Cátedra, Madrid.
- (1989): *Las categorías gramaticales*, Ed. Síntesis, Madrid.
- CANO AGUILAR, R. (1988): «Coordinación y subordinación: 'como' en castellano medieval», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Arco Libros, pp. 301-318.
- DIETRICH, Th. G. -NAPOLI, D. J. (1982): «Comparative *rather*», *Linguistics*, 18, pp. 137-165.
- DOHERTY, P. C. -SWARTZ, A. (1967): «The Syntax of the compared adjective in English», *Language*, 43, 4, pp. 903-936.
- GILI GAYA (1973): *Curso superior de Sintaxis Española*¹¹, Bibliograf, Barcelona.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1986): *Variaciones sobre la atribución*, Col. Contextos, 5, Universidad de León.
- (1992a): *Las odiosas comparaciones*, Col. Lingüística, 13, Gobierno Regional de La Rioja, Logroño.
- (1992b): «Más de - más que», *Contextos*, 19-20, pp. 47-86.
- KLEIN, E. (1982): «The interpretation of adjectival comparatives», *Linguistics*, 18, pp. 113-116.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1983): «La comparación en español: estructura fraseológica y estructura oracional», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, pp. 315-327.
- MARCOS MARÍN, F. (1972): *Aproximación a la Gramática Española*, Ed. Cincel, Madrid.
- MARTÍNEZ ALVAREZ, J. (1985): «Conectores complejos en español», en *Lecciones del I y II Curso de Gramática Funcional*, Universidad de Oviedo, pp. 131-140.
- MARTÍNEZ GARCÍA, H. (1987): «La relativa relatividad de *cuanto*», *Homenaje 'in memoriam' I. Corrales Zumbado*, I, pp. 309-318.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. A. (1985): «Oraciones consecutivas y comparativas». *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional (1983-1984)*, pp. 141-151, Universidad de Oviedo. Aparece en versión corregida y ampliada como «Construcciones y sintagmas comparativos en el español actual», en el *Homenaje 'in memoriam' I. Corrales Zumbado*, I, 1987. Tenerife, pp. 319-336.
- MATTE BON, F. (1992): *Gramática comunicativa del español, I y II*, Ed. Difusión, Madrid.
- MAYORAL RAMÍREZ, J. A. (1993): «Sobre construcciones comparativas en el lenguaje poético de los siglos xvi y xvii», *Estudios filológicos en homenaje a E. de Bustos Tovar*, Universidad de Salamanca, pp. 641-656.
- NARBONA, A. (1983): «Sobre las oraciones bipolares», *Alfinge*, 1, pp. 121-139.

- NARBONA, A. (1989): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (Bases para su estudio)*, Agora, Málaga.
- NARBONA, A. (1990): *Las subordinadas adverbiales impropias en español (II)*, Agora, Málaga.
- PÉREZ RIOJA, J. A. (1971): *(Gramática de la Lengua Española*, Ed. Tecnos, Madrid.
- PORTO DAPENA, A. (1973): «Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español», *Thesaurus*, XXXVIII, pp. 344-357.
- PRICE, S. (1990): *Comparative constructions in Spanish and French*, Rouledge, London and New York.
- PRYTZ, O. (1979): «Construcciones comparativas en español», *Revue Romane*, 14, 2, pp. 260-278.
- QUIRK, R., GREENBAUM, S., LEECH, G., SVARTVIK., J. (1985): *A Comprehensive Grammar of the English Language*, Longman, London-New York.
- R(eal) A(cademia) E spañola (1973): *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid.
- RIVARA, R. (1975): «How many comparatives are there», *Linguistics*, 163, pp. 35-41.
- RIVERO, M. L. (1981): «Wh-movement in comparatives in Spanish», en WW. Cressey-D. J. Napoli (Eds.), *Linguistic Symposium on Romance Languages*, Georgetown University Press, pp. 177-196.
- RODRÍGUEZ, B. (1983): «Sobre las lagunas del enunciado: elipsis y catálisis», *Contextos*, 1, pp. 97-127.
- ROJO, G. (1978): *Cláusulas y oraciones*, Universidad de Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M. J. (1982): *Gramática Moderna del Español. Teoría y Norma*, Ediar, Buenos Aires.